

# la calle

«Debemos acostumbrarnos a las críticas que de la República se hagan... ¿Habrá ahora menos libertad que antes?»

Azorín.

## REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



MARCELINO DOMINGO, EN TARRAGONA, ha pronunciado un discurso de gran político, afirmando que es la hora de las fuerzas radicales republicanas, que no desprecian, sino que afirman el principio democrático de autoridad



# Sangre y arena

## LOS DRAMAS INÚTILES

Mayo es, por antonomasia, el mes trágico para la andante torería. Pero este año de 1931, el mes dramático ha sido el que acaba de finalizar: agosto.

Sin embargo, el gran dolor de la sangre y la arena, no es este espectacular de los peles rotos, sino el otro, oculto; el que no hace el «paseillo» brillando al sol.

Gran dolor nacional es este de los muchachos educados en el «más cornás da el hambre», pero incapaces de ganar el pan «dando el pecho» a la vida, por los caminos del trabajo. Dolor inútil hecho muerte en nombre de un arte morboso, del que deben huir las nuevas generaciones; arte apto para la distracción de los «fin de raza», al que deben negar su presencia los hombres que han plantado el cimiento inicial de la nueva era.



La cogida. El brutal colofón puesto a la «fiesta» por el toro martirizado



Tarde de triunfo. Efímero, seguramente. La sonrisa de vida triunfadora, puede trocarse, en un instante, en mueca de muerte



El pelele roto. Pudo ser un artista o un artesano que diese a su patria otras luces que las del oropel de su traje anacrónico



Otras veces, es una modesta caja de pino. Da lo mismo. Dentro va la vida rota inútilmente, en plena juventud



La colecta, para la familia de la víctima inútil. En el ruedo, una muchacha enlutada es como la tácita protesta muda contra la bárbara fiesta

# EL VIAJE DE MARCELINO DOMINGO MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA A TARRAGONA

Marcelino Domingo ha visitado Tarragona, que ha presenciado, durante años y años, sus Luchas. Vió, Tarragona, a Marcelino Domingo, como combatiente, y ahora lo recibe como ministro, lleno de responsabilidad. Y así fué su discurso: lleno de sentido de responsabilidad, pidiendo que los partidos republicanos se pusieran al servicio de la República, a la cual no amenaza ningún peligro, como le ocurrió, en sus principios, a la República francesa y a la alemana, pero que exige una coherencia en todos sus servidores



El público, frente al Teatro de Tarragona, esperando la salida de Marcelino Domingo



El banquete popular

Aspecto del Teatro de Tarragona, durante la conferencia de Marcelino Domingo



## Del libro de mi memoria

# LA PUREZA DEL SUFRAGIO

**Q**UE un cómico de la legua v un dependiente de una Agencia de Aduanas, sin más títulos que los expuestos y sin más voz y más voto que sus escasos veintidós años, puedan darse el gustazo de ofrecer un acta de diputado a Cortes a un político de nota, notable abogado y fogoso orador, cuyo triunfo hacían dudoso todos los indicios... eso, ¡se ve pocas veces!

Pues eso consiguieron hace cuarenta años un agente de Aduanas, que aún no lo era, y un cómico de la legua (hoy de kilómetro), aunque pareciera mentira.

Actuaba en Port-Bou una compañía cómico-lírico-dramática cuyo galán joven y tenor cómico era el que suscribe; llevábamos cerca de un año de temporada. La media docena (mal contada) de cómicos que formábamos la «troupe», éramos considerados en el pueblo como de casa.

Cuando don Antonio Hernández, empresario y director de la manguada farándula, necesitaba mayor número de actores, echaba mano de los aficionados de la población; entre ellos ocupaba lugar preferente Miguel Casas, el dependiente aduanero de quien he hecho mención. Ello fué causa de la amistad que pronto nos unió.

En aquella época, Port-Bou era una especie de Jauja; corría el dinero que daba gusto, se bebía bastante y se jugaba mucho.

La gente ganaba mucho dinero y lo derrochaba. Al café de Muntó, establecido en la Riera, periódicamente acudían unos «banqueros franceses», quienes, entre los caprichosos giros de la veleidosa bolita, sumaban en el barrefío numerado de una ruleta más o menos «trucada», el dinero que en las carteras habían dejado, el «montes», el «bacarrat» y los dados de los «banqueros» nacionales.

Pero, ¡para todo había! Los perdidosos por petulancia, y los ganadores por fanfarronada, se juntaban en el casino de «Los trece» y los taponazos del champagne eran como «salvas» en honor de unos y otros, que *hacíanizaban* con tal contento, que los meros espectadores de aquellas juergas podíamos decir como el tabernero de «La Verbena»:

«No sabemos ni quien ha ganado ni quien ha perdido.» [nao Marcelino, el simpático conserje de «Los trece», que era el promotor, el «bout en train», el organizador de todas las francachelas, armaba una excursión a Figueras o a Perpignan, donde se seguía la fiesta hasta el día siguiente. ¡Qué tiempos aquellos y qué hombres!



El gran republicano Vallés y Ribot, algunos años después de su triunfo electoral en el distrito de Figueras

Aquel desgraciado Huguet, aquel formal Bray, aquel republicano Torruella. ¡Qué buenos, qué generosos! ¡Jamás he sido «gorrón», ni parásito, pero, en aquel ambiente de desenfreno, imaginen ustedes, sin la gentileza de aquellos hombres, que me llevaban y traían, cómo lo hubiera pasado yo en Port-Bou, con mis veintidós años y mis diecinueve reales de sueldo!

Aunque la política no entraba por mucho en la vida de aquellos hombres, no dejaba de distanciarlos un poco.

Port-Bou lo componían la Estación y la Aduana.

Junto al elemento aduanero marchaba el ferroviario, y éstos eran los más sosegados y reflexivos en cuestiones políticas; pero agentes de Aduana y dependientes eran de la «flamarada».

Y algunos, pocos, comerciantes de la localidad, como Palet, el confitero, al que vi más tarde en Chile dueño de los mejores establecimientos de su ramo y de varios cafés de postín, aunque pertenecía a la masa neutra, también se inclinaba algo hacia la izquierda.

Así estaba Port-Bou cuando llegaron las elecciones de diputados por el distrito de Figueras.

Tres eran los candidatos que se presentaban: don Teodoro Baró, don José Vallés y Ribot y, si no es infiel mi memoria, don José Roger.

A Roger parece que le protegía el Gobierno; a Baró, el partido conservador, y Vallés y Ribot sólo contaba con la simpatía del pueblo.

La víspera de las elecciones llegó don José Vallés y Ribot a Port-Bou a trabajar su candidatura en un mitin. Se llenó el teatro; el fogoso orador enardecido al auditorio con su palabra vibrante y exaltada; terminó el acto y le ofrecieron una copa de champagne en el casino de «Los trece» al candidato republicano. Los allí congregados, exaltados más por

la oratoria de Vallés y Ribot que por el champagne, que allí se bebía como agua, le aseguraron el triunfo.

Se retiró a descansar el candidato y los contertulios formaron inmediatamente un Comitipunan, un Ku-Klux-Klan, un Comité de Salud Pública y se impartieron órdenes para asegurarse los votos, «como fuera», en Llausá, Vilajuiga, Culera y Port-Bou.

Lo que desde las doce de la noche de aquel sábado, hasta el medio día del domingo ocurriera en Vilajuiga, Culera y Llausá no lo sé a punto fijo; pero lo que ocurrió en Port-Bou lo sé a ciencia cierta, pues me correspondió ir en compañía de Miguel Casas a «trabajar la elección».

«Lo hicimos bien, ¡voto a tal! y fuimos tan adelante con suerte tan colosal...»

que, si no entramos «a saco en Gante, al Palacio episcopal», entramos, en cambio, tocando a rebato, en bares y tabernas toda la noche, convenciendo a mozos, cargadores y demás usufructuarios del sufragio, con nuestra eocuencia tribunicia, auxiliada eficazmente por la cerveza, el ron y la cazalla.

Todos nuestros oientes tenían ya en los bolsillos las candidaturas de Roger y Baró, y sendas papeletas fueron trocadas por nuestra taumatugia en candidaturas a favor de Vallés y Ribot.

Toda la noche anduvimos a la busca y captura de votos; el último que logramos, lo alcancé yo por el más convincente de los medios, fué el del campanero, un viejecito que antes de amanecer se dirigía a cumplir su misión en la iglesia y al cual, convencido yo de que no podría darle coba, le quité la papeleta del bolsillo, que era a favor de Baró, substituyéndola por una de Vallés y Ribot. Por cierto que al votar el pobre viejo, le dijo a un tal señor Roca que presidía la Mesa: «Prou, es aquella que vosté em va donar!» A lo que el presidente, con la

papeleta en la mano, le dijo con aquel acento mallorquín que le caracterizaba: «Ja vos han enredad, bobo d'es carai!», y metiendo la papeleta en la urna, añadió con tono solemne: «¡Votó!»

Apenas clareaba recordamos que en la montaña, ya cerca de Cerbére, había un grupo de masías cuyos habitantes debían de ser electores del señor Roger y allí nos dirigimos. Fingiéndonos excursionistas, y con el pretexto de pedir un vaso de agua, nos personamos allí y hallamos reunidos su buena docena de electores ya en plan de bajar a Port-Bou a cumplir sus deberes cívicos.

Hicimos recaer la conversación sobre elecciones y, soslayando nuestra opinión, les pintamos con los más negros colores el aspecto que ofrecía Port-Bou aquella mañana. Les anunciamos la batalla que pensaban dar los republicanos, que iban dispuestos al copo, y los estacazos eran seguros.

Perplejos, se miraron unos a otros aquellos ingenuos payeses y, sinceramente, nos preguntaron qué debían hacer. Les contestamos que hicieran lo mismo que nosotros, lo que habían acordado los hombres de orden: dejar que votaran solos los republicanos el domingo y acudir el lunes, tranquilamente, a votar los de los otros partidos.

A nuestro cinismo respondió su ingenuidad, prometiendo imitar nuestra conducta: bajar el lunes. Así lo acordaron, y aquellos votos que no podíamos dárselos a nuestro candidato, se los restamos, vamos al decir, al contrincante.

«Eso pasó hace cuarenta años! ¡Feliz edad y tiempo aquel!» ¡Cualquiera «enreda» hoy al más ignorante payés del más ignorado rincón de la montaña, que si no es apto para pensar, ya lo hace por él su Sindicato Agrícola!

Basten para muestra los botones que exhibo en demostración que cumplimos las órdenes recibidas y, al propio tiempo, nuestro deber cívico.

Como la ley no nos permitía votar a causa de nuestros pocos años, a cambio de los nuestros le llevamos a Vallés y Ribot otros votos.

Se hizo la elección y el escrutinio demostró claramente que el triunfo obtenido por el candidato republicano lo debía principalmente a los votos de Llausá, Vilajuiga, Culera y ¡Port-Bou!

He aquí cómo un dependiente de Agencia de Aduanas y un infeliz comiquito aseguramos la elección de un insigne republicano.

En nuestro juvenil optimismo creíamos artículo de fe aquellos versos

¡Libertad! ¡libertad! ¡la pides, Roma?  
Pues, ¡eso no se pide! ¡eso se toma!

Joaquín MONTERO

# la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Cataluña, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518.

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

## EL ASALTO A UNA DICTADURA

NO se es impunemente el fin del mundo, se dijo de Portugal para explicar la melancolía, la «saudade» de los portugueses. No se es impunemente, repitamos, la última dictadura militar. Tres veces se ha intentado el asalto al general Carmona, primero en Oporto, después en Funchal, ahora en Lisboa. Las tres acometidas fueron frustradas. Una, dos, tres acometidas nuevas, se producirán fatalmente. Joao Franco, dictador duro, trajo la revolución republicana. Oliveira Salazar, dictador del dictador, eminencia gris del general Carmona, engendrará la nueva revolución.

El Mediterráneo parecía imponer una concepción política autoritaria. En Turquía la dictadura republicana de Mustafá Kemal, en Grecia la de Pangalos, en Italia el fascismo, en España Primo de Rivera, en Portugal, Carmona. Mustafá Kemal, continua su obra dictatorial para revolucionar y europeizar Turquía. Pangalos está caído y perseguido. España ha resucitado en una pascua republicana. Portugal, presencia la victoria pírrica de Carmona. Unos meses más y Lusitania presenciara la reintegración de la República a la democracia.

Así, con un inesperado aceleramiento, va cerrándose en Europa el ciclo dictatorial, iniciado en 1921 en Italia. Ya ha sido borrado el meridiano político de Roma. Frente a Roma está Madrid. Las descargas de Lisboa se han producido por la exaltación producida en Portugal por nuestra República. Las banderas tricolores de la Puerta del Sol han sido vistas desde la Plaza del Rocio de Lisboa.

Hagamos un augurio optimista. Lo que Jaca fué para la monarquía, lo será Lisboa para la dictadura de Carmona. Los aviadores de Cuatro Vientos buscaron refugio en Portugal. Los aviadores de Alemtejo han hallado acogida y socorro en España. Hay un paralelismo entre los hechos portugueses y los españoles. El Destino no ha puesto lejos del 26 de agosto, el 14 de abril de Portugal.

## COMO SE HACEN REVOLUCIONES

## LA REVOLUCION ALEMANA DE 1918

## II

EL 9 de noviembre de 1918, una nueva página se abrió en la historia de Alemania. El Imperio de los Hohenzollern se transformó en una República. La revolución victoriosa, izaba por todas partes sus banderas.

Pero al pueblo alemán le eran reservadas muchas decepciones y luchas encarnizadas. Hubo gente que soñaba en transformar inmediatamente a Alemania en un "paraíso social", implantando en ella la dictadura del proletariado a lo ruso. Liebknecht y sus partidarios, lanzaban rayos y centellas contra la República "burguesa" apenas nacida y excitaban al proletariado a una nueva revolución en nombre de Lenin.

Desde el primer momento, pusieron manos a la obra. Se apoderaron por la fuerza del diario liberal "Berliner Lokal Anzeiger" y le transformaron en "La Bandera Roja", que no se cansaba en echar lodo contra la "República de la burguesía y de los socialtraidores", o sea los socialistas de la mayoría, con Ebert y Scheidemann a la cabeza. Y al día siguiente apareció en este periódico un artículo, que era un grito de alarma. "¡Que el proletariado vigile! ¡No abandonar la calle! ¡La revolución empieza tan sólo, y es preciso continuar la lucha hasta el triunfo de la verdadera revolución!"

En el mismo número eran formuladas las demandas de los "espartaquistas", como se llamaban los partidarios de Liebknecht. Eran las siguientes:

1. El desarme inmediato de la policía, de los oficiales y soldados no revolucionarios. La entrega de todas las armas al proletariado.
2. Todos los puestos militares y administrativos deben ser puestos a disposición de los Consejos de obreros y soldados.
3. Los medios de comunicación se hallarán bajo el control de dichos Consejos.
4. La supresión del Reichstag y demás parlamentos.
5. Todo el poder pertene-

## P o r N . T A S S I N

ce a los Consejos de obreros y soldados, etc., etc.

Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-

necht se hallaba en relación estrecha. Eran demandas inspiradas por los bolcheviques rusos, que desempeñaban un gran papel en la revolución alemana y con los cuales Liebk-



CARLOS LIEBKNECHT  
(Retrato por Nimio)

necht se hallaba en relación estrecha.

En un discurso pronunciado ante una muchedumbre compacta el 10 de noviembre, Liebknecht atribuía a los socialistas alemanes el deseo de salvar a la burguesía contra la cólera del pueblo y de apagar el fuego revolucionario de las masas.

Mientras los espartaquistas, con Liebknecht a la cabeza, conminaban a una guerra civil, el órgano central del partido socialista, "Vorwärts" ("¡Adelante!"), por el contrario, se empeñaba en tranquilizar a las masas y llamarlas a la obra de construcción de una nueva vida. "Una guerra fratricida—leemos en el artículo de fondo del 10 de noviembre—sería fatal para

el proletariado, para el pueblo entero y para la República."

Los socialistas estaban de evitar una guerra civil.

Pero era precisamente la guerra civil la que predicaban Liebknecht y sus amigos políticos, porque se daban perfecta cuenta de que la "dictadura del proletariado" podría triunfar tan sólo por fuerza, en una lucha armada.

Los espartaquistas no ocultaban sus simpatías por los bolcheviques. Ya en el primer número de "La Bandera Roja" se publicó un "saludo cariñoso a la República soviética rusa"

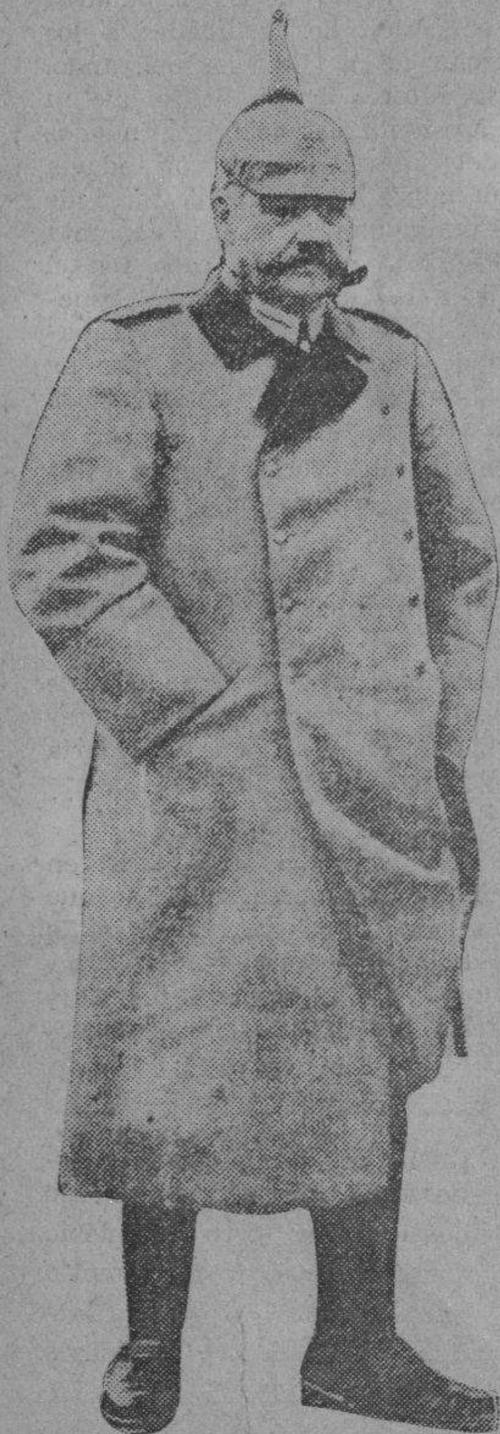
Como veremos a continuación, Liebknecht representaba en Berlín y en toda Alemania una minoría obrera

dos los delitos políticos y religiosos.

Además, el Gobierno se comprometía a elaborar proyectos de leyes, destinadas a combatir la crisis de viviendas, ayudar a los sintrabajo, garantizar el abastecimiento de la población, la propiedad, el trabajo regular en las fábricas, etc.

Los últimos puntos provocaron la indignación de los espartaquistas: ¡Los ministros "socialtraidores" defienden a la burguesía y sus riquezas, garantizándoles el orden en las fábricas! Era un crimen imperdonable, según el concepto de los bolcheviques alemanes.

Sin embargo, precisaba tranquilizar a los industriales y comerciantes, a los banqueros y rentistas, asegurarles que el orden sería mantenido y no tolerado ningún atentado contra la propiedad privada; de otro modo, los fabricantes, comerciantes, etcétera, hubieran cerrado sus



HINDEMBURG

empresas, los banqueros se hubieran apresurado a colocar fondos en bancos extranjeros y los rentistas, retirado sus ahorros de los bancos. No hay que olvidar que los espartaquistas, aprovechando la libertad de Prensa y de palabra, proclamada por los "socialtraidores", no se cansaban de excitar a las masas contra la burguesía.

Por fortuna, la enorme mayoría del proletariado prestaba oídos sordos a estos gritos. Era demasiado razonable, por haber pasado una buena escuela bajo la dirección de la social democracia alemana. Millones de obreros estaban dispuestos a seguir el camino indicado por los "leaders" del socialismo.

\*\*\*

En Baviera, Sajonia, Wurtemberg, los soberanos tuvieron también que abdicar. En todos los Estados de Alemania fué solemnemente proclamada la República, y los socialistas se encargaron del Poder. En ninguno de ellos se notaron tendencias separatistas; por el contrario, todos manifestaron el deseo de constituir, como antes, una parte más o menos autónoma de Alemania. Así es que el problema de las nacionalidades ni siquiera se planteó ante la República recién nacida. En este sentido, Alemania era más feliz que, por ejemplo, Rusia, donde al día siguiente, después de la revolución, se manifestaron tendencias irreconciliables por parte de Finlandia, Polonia, Letonia y Lituania.

Igual que en Prusia y en su capital, Berlín, también en los demás Estados la revolución triunfó sin efusión de sangre, o bien con muy pocas víctimas. En todos, los soberanos, aun los que gozaban de las simpatías de la población, como, por ejemplo, el de Wurtemberg, tuvieron que abdicar. Por todas partes se formaron Consejos de obreros y soldados que, a su vez, designaban a los miembros del Gobierno local. Y por todas partes, igual que en Berlín, hubo divergencias, a veces muy agudas, entre el partido socialista y los espartaquistas, fanáticos de la dictadura del proletariado a lo ruso.

El 25 de noviembre se celebró en Berlín una conferencia de los representantes de todos los Estados alemanes. Después de largas discusiones apasionadas, sobre todo con motivo de las proposiciones demasiado radicales por parte de elementos extremistas, fueron votadas con una mayoría aplastante las resoluciones siguientes:

1. Alemania permanece unida y representa una federación de Repúblicas autónomas. Todos los Estados alemanes tienen el deber de combatir las tendencias separatistas.

2. Será convocada una Asamblea Constituyente, elegida a base de voto igual, directo y secreto.

3. Hasta la apertura de la Asamblea Constituyente, representan la voluntad del pueblo los Consejos de los soldados y obreros.

4. El Gobierno central procurará firmar lo más pronto posible la paz.

La gran preocupación de la Conferencia la constituía la actitud de los espartaquistas, que excitaban a las masas a una guerra civil. Días atrás, el 21 de noviembre, un grupo de espartaquistas, al volver de un mitin, en el cual Carlos Liebknecht fulminaba contra la República "burguesa", asaltó la Jefatura de la Policía de Berlín y mató a un guardia, pero tuvo que huir ante un destacamento de guardias armados.

El 6 de diciembre tuvieron lugar verdaderas batallas callejeras entre la guardia republicana y los espartaquistas, que se dirigían en masa hacia el Parlamento, donde se hallaban los miembros del Gobierno, lanzando gritos de "¡Abajo la República burguesa!" Hubo 16 muertos y numerosos heridos.

Huelga decir que "La Bandera Roja", dirigida por Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburg, echaban la culpa de lo ocurrido al "sanguinario Gobierno de Ebert". A esto, el "Worwarts" replicó: "Los espartaquistas exigen la entera libertad de acción para quitar toda libertad al pueblo, como lo hicieron sus amigos los bolcheviques de Rusia."

Los espartaquistas se alababan de que el pueblo es-



LUDENDORFF

taba con ellos. Las primeras elecciones generales, a base de voto directo, igual y secreto, mostró lo contrario.

El 14 de diciembre tuvieron lugar las elecciones de delegados al Congreso de los Consejos de obreros y soldados, fijado para el 16 de diciembre. A pesar de una propaganda frenética, desarrollada por los espartaquistas, éstos sufrieron una derrota.

He aquí el resultado de las elecciones:

Trescientos cuarenta y nueve delegados pertenecientes a la fracción socialista mayoritaria; 281, a los independientes, y 79 espartaquistas.

Resulta que de los 709 delegados, tan sólo 79 eran espartaquistas, o sea admiradores del sistema soviético ruso.

Inmediatamente, "La Ban-

# CON EL INDICE TIESO

Por ROBERTO CASTROVIDO

**N**O puedo disimular que me importa más el dictamen de la Comisión que fué a Sevilla a investigar lo que se guiso de madrugada en el parque de María Luisa y que olía queapestaba a una aplicación, con nocturnidad y alevosía, de la ley de fugas que ha hecho tristemente célebre a su aplicador, que no inventor, general Martínez Anido, que el dictamen de la otra Comisión llamada de responsabilidades por antonomasia.

La de Sevilla es biológica, la otra no es más que disecadora. Actúa la de Sevilla sobre un hecho criminal ocurrido establecida ya la República y entendió la Comisión de Responsabilidades sobre delitos de Alta Traición, pistolero y cohecho perpetrados antes de la revolución cruenta de diciembre del año pasado y de la incruenta del mes de abril. La una, la de Sevilla, exhuma cadáveres casi calientes; la otra, la llamada Comité de Salud Pública, momias de Museo y la tumba de Tutankamen.

Con la aprobación del dictamen terminó la obra de la Comisión investigadora que fué a Sevilla, donde estudió a conciencia.

No acusa con pruebas, pero tiene indicios para señalar con el dedo a upetistas disfrazados, con el brazal de guardias cívicos, a dos militares y un ex pistolero de Martínez Anido, quincenario de oficio, al gobernador que ordenó la conducción a las cuatro de la mañana y en una camioneta, y al probable loco, que a pesar de su dolencia, sirve en activo.

La Comisión dió nombres, señaló culpabilidades y mantuvo el índice en tensión.

Al hablar un joven y decir lo que luego repitió el señor Vargas, magnífico fiscal, se oyeron voces que me recordaron las que solían oírse con frecuencia en las Cortes del llamado

viejo régimen. Militares que son diputados se arrojan sin fundamento una representación de que carecen y una autoridad que no tienen.

Al Ejército le representa en las Cortes exclusivamente el ministro de la Guerra.

Cuando Salmerón execraba a las pandillas asaltantes del "Cu Cut" y "La Veu", se oían voces tachándole de injuriar al Ejército.

Esas mismas voces oyó Sol y Ortega cuando habló de los que volvían adinerados de Cuba y condenó el fusilamiento del capitán Clavijo.

Y mucho más tarde, molestaron voces análogas a Prieto, cuando recriminó a un militar por su comportamiento en Bilbao el año 17, y al mismo Prieto y a sus compañeros de minoría socialista y a los diputados republicanos cuando se aludía a la aplicación criminal de la ley de fugas o se pedía el castigo de un criminal con uniforme.

Al Ejército no se le injuria cuando se denuncia a una persona determinada, se le injuria cuando se le obliga a soportar el Gobierno de un Martínez Anido.

De la involucración del delito o de la falta individual con la injuria al todo, al Ejército, ¡qué de males han sobrevenido al Ejército mismo y a toda la Nación!

El primero, ha sido el aseguramiento de la impunidad del criminal; el segundo, la concesión de facilidades a los bárbaros torcedores de la marcha de la justicia, obligando, a fuerza de palos, a confesarse autores de un delito que ni ellos ni nadie cometió, el del asesinato del pastor Grimaldos y descuartizamiento y quema del cadáver. Ese horror todavía impune de Osa de la Vega no habría podido perpetrarse de no haber gente capaz de confundir una acusación concreta con el delito de injurias al Ejército, o en este caso (en el de Osa de la Vega) de escarnio a la Guardia civil, al benemérito instituto, como si el acusar a cuatro miserables, capaces de repetir en un poblacho de Cuenca lo que se hizo en Montjuich con aplauso de la burguesía católico monárquica de Barcelona, fuera injurioso a toda institución.

Es preciso apagar para siempre tales voces, que en estas Constituyentes suenan a anacrónicas manifestaciones de un pasado muerto.

En manos—y en buenas está—del fiscal de la República queda la conversión de los indicios en pruebas y la instrucción de proceso.

Y por de pronto, no se consumará ya la impudicia de volver a Sevilla el gobernador que no supo prever, evitar y castigar la anormalidad ocurrida en el parque de María Luisa con cuatro detenidos infame, ilegal, criminalmente fusilados.

Este gobernador, señor Bastos, tuvo su aurora boreal en el informe que "El Sol" publicó. Debió hacerse con él lo que Rivero hizo con el de la aurora boreal, pero ya que no se le destituyera entonces, bueno es, después de lo oído a la Comisión, que no vuelva, modificándose de este modo un viejo adagio: la Comisión parlamentaria fué a Sevilla y el gobernador señor Bastos perdió su silla.

## A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE", Plaza de Cataluña, 9, 2.º 2.ª

Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos

dera Roja" declaró que el Congreso que se inauguraba el 16 de diciembre no sería más que una comedia, en la cual los espartaquistas no tomarían parte. "Nosotros—leemos en el artículo de fondo, seguramente escrito por Liebkecht,—vamos a seguir

nuestro camino, el de la verdadera revolución proletaria."

Y mientras Ebert inauguraba con un discurso solemne el Congreso, miles de espartaquistas, reunidos en las cercanías, lanzaban gritos furiosos de "¡Abajo los socialtraidores! ¡Abajo la República

burguesa! ¡Abajo la Asamblea Constituyente!"

Una minoría de exaltados, de ignorantes y de gentes sospechosas, siempre prontas a pescar en aguas revueltas, se empeñaba en imponer su voluntad a un gran pueblo. En

Rusia, los bolcheviques, siendo una infima minoría, lo consiguieron; pero el pueblo alemán era demasiado culto para tolerar la tiranía de unos exaltados y de unos agentes de Moscú.

SILUETAS PARLAMENTARIAS

ENCARNADO GANA Y COLOR...

**G**IL Robles. Un nombre que mejor parece el seudónimo de costumbrista con gesto apicarado. Un hombre de la vieja escuela cautelosa y dúctil, que repugnaba a Casanova el veneciano. Toda la intransigencia, la negrura de la leyenda.

Gil Robles ha hecho sus discursos y soportado las más duras repulsas. Habló en nombre de la libertad de Prensa, del pensamiento, de la cultura... Páginas habladas de "El Debate", párrafos correctos y llenos de espinas, lanzadas a la República, en nombre de su más puras esencias.

Es curiosa la trayectoria de estos vasconavarros y agrarios, que son la oposición de la Cámara en sus decisiones radicales. No se dicen monárquicos, porque tan mal está, que ni sus partidarios se atreven a tildarse de tales en público, pero guardan para la dinastía fervores sectarios y añoranzas de enamorado. Ya es hora de contar la anécdota.

Un hombre muy inteligente, que tiene prestigio indudable en toda Europa, no hace más de un mes estaba en París. Me interesaba, nos ha dicho,



GIL ROBLES

hablar con D. Jaime, sobre cuya figura se empezaba a formar la nubecilla guerrillera. Había leído algún periodiquito que publicaba su re-

Por LUIS DE ARMIÑAN

trato con salutations y preces que hasta ahora sólo veíamos en las estampas con la imagen del Sagrado Corazón: "A Ti, soberano de nuestras almas..." Y un día le busqué. Don Jaime es un buen burgués, un señorito de vida sabrosa, un caballero también. El me conoce de sobra y sabe que no pecho de jaimista precisamente. Me recibió con todo afecto y hablamos de la política española. Trazó certero la figura de su primo, Comentó la ruina física de la dinastía, y al pasar, hizo juicios no muy suaves del Borbón expulsado.

¿Es cierta la frase? Creemos que sí, por la índole de quien nos la contó. Yo sé que Gil Robles no es jaimista, pero cerca le anda. Adivinan estos monárquicos amparadores y consejeros de la República que de D. Alfonso no



FERNANDO DE LOS RÍOS

puede hablarse, y tiran al que les queda. Inútil empeño.

Por ahora, él y los que le acompañan en navarrismo o agrarismo, sólo han conseguido provocar los pintorescos incidentes del Salón de Sesiones. No es poco, lector. Quien juzgue con ligereza, puede pensar que las Cortes sólo se dedican a perder el tiempo y que son, además, ingobernables. Y sus culpas no alcanzan esa gravedad.

LA DULCE INTELIGENCIA DE DON FERNANDO

El ministro de Justicia no ha tenido que soportar el choque de los católicos exaspera-

dos, porque han sido sus compañeros Maura y Prieto, la muralla. Le tocará su turno a D. Fernando, hoy entregado a conversaciones con el nuncio, maestro en la dulce escuela del ministro. Ríos sufre en estos momentos una paralización de los músculos de la garganta. Ni habla ni quiere hablar. Lleva su política calladamente, como corresponde, y es el consejero menos batido por las mareas. La Constitución le espera.

A pesar de ello, Ríos es



JIMENEZ DE ASUA

siempre figura parlamentaria. Cuando esos oradores erizos rompen contra el banco azul, siempre miramos al hombre de la barbita en espera de un gesto delator. Nada. Se coje sus pelos con la mano y trabaja ordeñándola para entretenerse. Es el encarnado en la gran mesa del juego. No lo parece, pero lo es, y por ahora en España ese color gana siempre.

Ha sufrido un momento de enojo estos días. ¡El, tan suave! Maciá tuvo la generosidad de concederme una conversación y al ministro no le hizo mucha gracia una frase del presidente de la Generalidad, que él pronunció sin acordarse de D. Fernando y yo transcribí fielmente, lejos de su vanidad. El ministro se sintió ministro, y acordándose del periodista que firmaba la información, y sin advertir su modestia y su historia, dijo

casi en susurro: "Es falsa." Bueno.

Ríos es dulce, tranquilo, encantador... Y hasta sabe enfadarse.

MAS ROJO

A éste sí le conocéis. Es para vosotros familiar su carota recia y franca, sus ade-



EMILIANO IGLESIAS

manes bruscos y hasta su voz potente, cuajada de notas brillantes. Ahora tendrá una intervención de gran relieve.

Yo creo que Emiliano Iglesias será uno de los más fuertes opositores a determinados artículos del Estatuto catalán.

El otro día me dijo que el artículo segundo de vuestro Estatuto no podía ser aprobado.

—¿Por qué, Emiliano?

—Porque si el poder de la Generalidad viene del pueblo catalán, es un Estado independiente.

Ahí tenéis su pensamiento y esas palabras pueden daros la pauta de su conducta.

Noble y generosa en ideas y palabras, se adaptará al momento y acabará—si no lo va—siendo un convencido federal. Tiene una cara terrible, pero precisamente estos hombres de apariencia feroz suelen guardar un cordelillo en el corazón.

LA CULTURA EN LOS ESCAÑOS

Hemos oído decir varias veces que esta Cámara está sembrada de sal. Ayer se oyó por primera vez la palabra del ilustre penalista y allí quedó flotando tanta intelectualidad, que algunos dijeron era demasiado. Así hizo un dis-

## TAPIZ FEUDAL

## DE CÓMO SE ABRIAN LAS PUERTAS DE LOS CIUDADANOS «CON LAS LLAVES DEL REY»

LA época no es tan lejana. Puede reconstituirse exactamente por visión directa en el tapiz feudal español como supervivencia de edades bárbaras.

Y es precisamente ahora, en plena recolección, cuando conviene recordar la forma heráldica de cobrar impuestos, de legalizar las exacciones más injustas.

La España rural parece haber ensanchado sus perspectivas. Está al descubierto la entraña del mal y en pleno vigor discursivo su carácter y modalidades.

Una de las arbitrariedades más indignantes de la España rural es el tributo, el impuesto.

Pesadilla trágica, verdaderamente inquisitorial. En lo que se refiere al consumo, ya demostró el señor Flores de Lemus que equivale a levantar una horca permanente en cada poblado.

Acerca del impuesto "invisible" representado por la carestía ascendente de la vida, baste recordar que según el mismo técnico señor Flores de Lemus, lo que paga toda la propiedad territorial de contribución en España equivale exactamente a lo que se beneficia con la protección arancelaria "sólo sobre el trigo".

Que el impuesto rural se cobre a base de lo que se consume o a base de las llama-

## P o r F E L I P E A L A I Z

das "utilidades", el resultado viene a ser el mismo. En el primer caso, se impone mayor cuota al que tiene más hijos; en el segundo, se ocultan las utilidades por los terratenientes, y aún pasándose materialmente, se endosan a la renta que produce la tierra, elevando las cuotas.

Es un círculo vicioso, del que no se puede salir. Los agricultores y menestrales de España pagan materialmente al Municipio, a la Diputación —que Costa llamó presidio en potencia— y al Estado, más de lo que gastan en pan cuando lo compran, que es nueve meses al año, a pesar de producirlo doce meses cada doce.

Prescindiendo de lo que abonan indirectamente con la prestación personal forzosa que representa el colono y el salario, el pago en metálico, o en especie, de tributos en la España campesina es un horror, un verdadero degolladero. Conociendo sus efectos, se comprende la

verdad de aquella afirmación de un fisiólogo: "el 75 por 100 de las muertes se producen en España por hambre".

El impuesto es un monstruo. Como todos los monstruos, gusta de presentarse coincidiendo con el levantamiento de la cosecha. Si traga cereal en vez de tragar moneda contante y sonante, fija él mismo el precio. ¿Qué se deduce de ello? Sencillamente, que como los precios son bajos y desnivelados mientras los pobres pagan, precisa entregar más cereal del que se entregaría tasanado el recaudador en baja. El trigo emboscado triplica automáticamente el precio a los dos meses y medio por la siembra y el consumo. A esta afirmación, comprobable desde luego, y que se da con generalidad antisocial, cabe atribuir el origen de muchas fortunas para las cuales cada cosecha es una guerra perdida indefectiblemente por los cultivadores que se que-

dan en cuadro después de producirla, resultando que para el único español que el trigo no es un negocio es para el productor de ese cereal, el productor directo, el labrador que labra, no el cosechero que no labra.

Si en algún hogar labrador queda resto de cosecha, se lleva el impuesto lo que debería quedar.

He aquí al forma en que se han cobrado los tributos hasta el verano de 1930 en muchos poblados españoles.

Agotado el período de recaudación llamado "voluntario", con evidente desprecio de la lógica, salía el alguacilillo por las esquinas y, tras un ejecutivo toque de corneta, delectreaba el siguiente bando: "Se hace saber, por orden de la Comisión ejecutiva, a todos los vecinos que se hallen en descubierto..., que deben tener mañana abiertas durante todo el día las puertas de sus casas, con objeto de practicar embargos, notificándose a todos y a cada uno de los deudores que las puertas que se hallen cerradas serán abiertas "con las llaves del rey".

Así, crudamente. Horas después, la amenaza tenía efecto, previa violencia de un cerrajero al servicio de la autoridad fiscal, que se hacía acompañar por la Guardia civil. La llave del rey era el instrumento del descuidero, una ganzúa. ¿Seguirá la violencia?

**Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho, a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos**

curso embutido de fechas y citas, de sabiduría, de ciencia.

Con esa su voz cortada y rota, con ese su gesto adormilado y guiñador, nos dijo en sesenta minutos cómo eran las Constituciones de todo el mundo, desde Aristóteles a D. Niceto. Para muchos, qué-

llo era chino; para nosotros, francés nada más; pero hubo quien gozó la oración y hasta le supo a poco.

Asúa no será nunca más que el profesor. Es posible que él no quiera pasar más adelante, y eso le parezca todavía demasiado. De la juventud de Cátedra, es la cúspide de los valores parlamentarios... Si

por parlamentario se entiende la vivacidad, el párrafo hiriente, la ironía y el arte.

El intelectual suele ser un hombre de hielo. Así Asúa, Sánchez Román...

Los que arrebatan a las muchedumbres y las dominan tienen que tener las buenas y malas cualidades del pueblo. Estos son esencia. Co-

mo los perfumes de flores que cuestan muy caros, pero sólo recuerdan vagamente a la flor que quieren imitar en aroma. Cosa de gente seleccionada. El pueblo prefiere cortar la rosa y ponérsela en la oreja para ir tan campante camino de la fiesta. Y por el olor distingue al señorío.

# A la memoria de Francisco Ferrer *Una peregrinación laica*

**T**ODAS las tardes, la carretera que conduce a la fortaleza de Montjuich aparece animada de gente. Los domingos, la animación es mucho mayor. El espectáculo recuerda el de aquellos días de 1917, cuando en Montjuich se encontraban reclusos un centenar de presos sociales. Familiares y amigos de los encarcelados llegaban entonces a la fortaleza con sus viandas y su cariño.

Esta peregrinación de ahora es de recuerdo para el fundador de la "Escuela Moderna", Francisco Ferrer, fusilado, como es sabido, con motivo de la represión que siguió a la "Semana Trágica". Las autoridades militares han decidido abrir las puertas de la fortaleza al pueblo, para que se desvanezca la leyenda (?) que se cierne sobre el castillo. ¡Se ha hablado tanto de los martirios de Montjuich!... Las autoridades militares, al permitir el acceso a las prisiones, han querido que el pueblo viese, por sus propios ojos, que las celdas de esta prisión son iguales que las de las demás prisiones. Y el pueblo sube a la fortaleza en bandadas. ¿Espoleado por la curiosidad? No. Para rendir tributo de admiración a Francisco Ferrer.

Al poner los pies el pueblo en la fortaleza, se dirige al foso donde fué fusilado Francisco Ferrer, y permanece en él unos momentos en actitud de meditación. En el lugar donde cayó aquel apóstol con el pecho agujereado, hay estos días una corona de flores. ¿Quién la depositó? Nadie sabe dar razón de la persona que hiciera la ofrenda. No obstante, la fantasía popular asegura que a los pocos días de haberse restaurado la República española, llegó al castillo de Montjuich una joven, que dijo ser hija de Francisco Ferrer. Llevaba consigo una corona de flores, y solicitó autorización para depositarla sobre el pedazo de tierra donde cayó, abatido por las balas del pelotón de ejecución, su padre. Las autoridades militares accedieron, y la hija del apóstol hizo la ofrenda, piadosa y lírica, a la memoria de su padre.

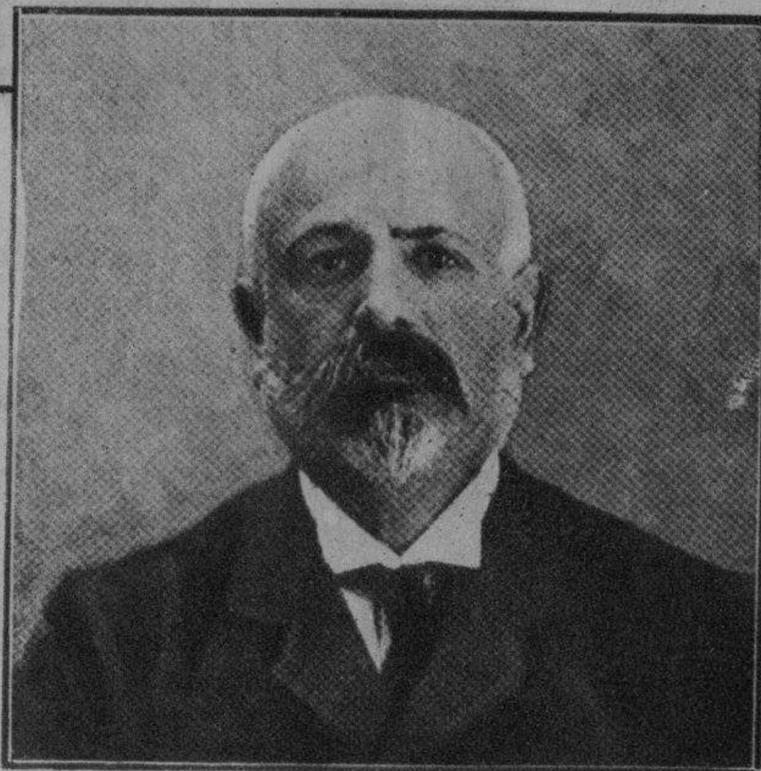
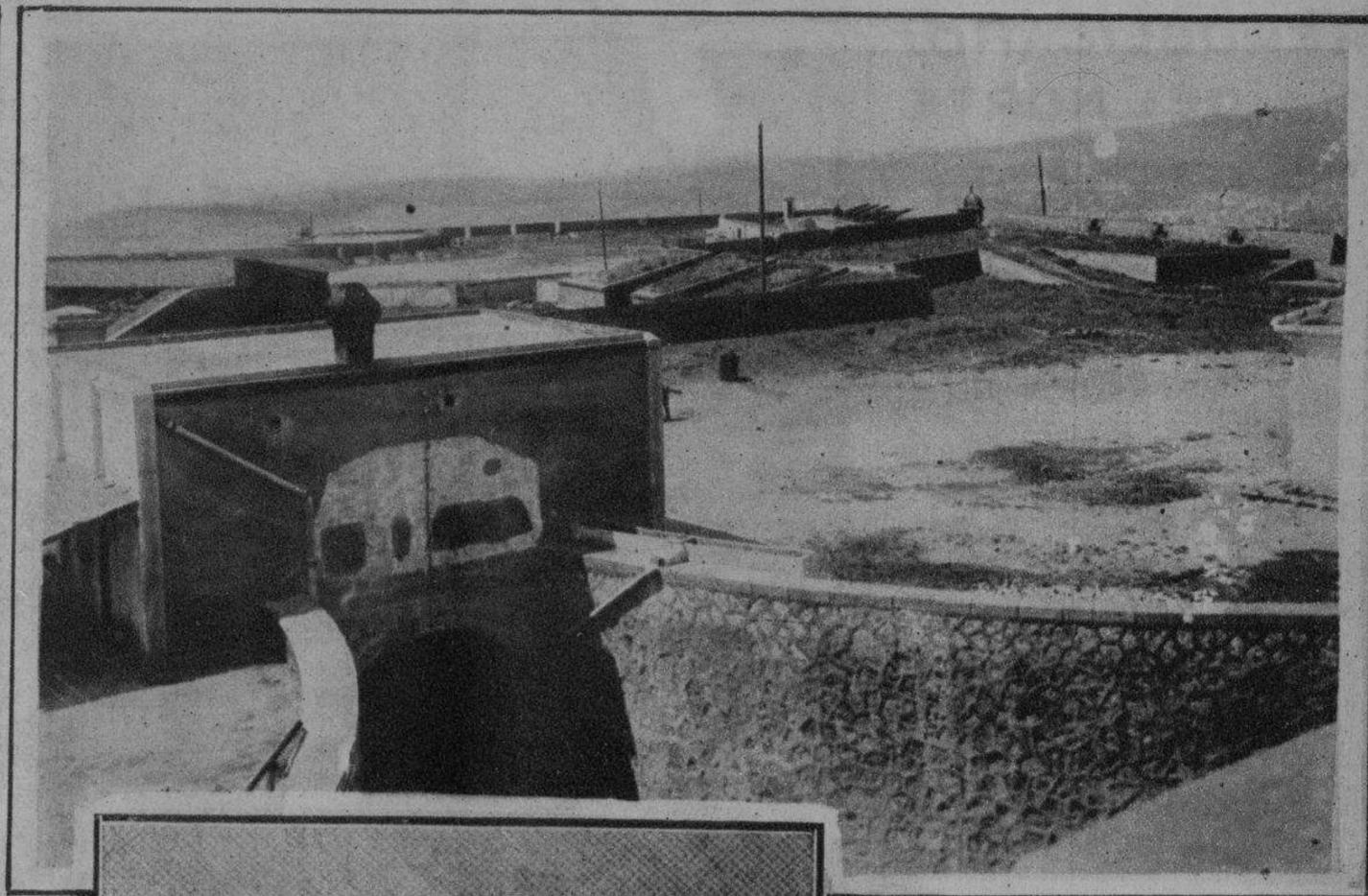
No más tarde que al día siguiente, se inició el desfile

del pueblo frente al siniestro foso, que mira al mar. Nosotros podemos afirmar no equivocarnos al aceptar como cierta la versión popular acerca de aquel acto de cariño filial. En efecto, a los pocos días de haber sido proclamada la República en España, la hija de Ferrer, que reside habitualmente en París, vino a Barcelona y tomó parte en un mitin celebrado en uno de los palacios de Montjuich. Después, subió a la fortaleza y colocó unas flores en el foso maldito.

Los ciudadanos que ahora visitan el castillo de Montjuich, después de permanecer unos instantes en el lugar donde Ferrer fué ejecutado,

visitan la celda que le sirvió de prisión. Y este desfile de gente, continuo y denso, simboliza lo que en realidad fué en vida Francisco Ferrer. Porque en el cortejo figuran anarquistas, republicanos, socialistas..., es decir: ciudadanos de todas las tendencias ideológicas, aun de las más encontradas, pero coincidentes en el odio a la monarquía.

Francisco Ferrer fué de los más implacables enemigos que la monarquía tuvo: he aquí la causa de su fusilamiento. No se le fusiló por su supuesta intervención en la "Semana Trágica", sino por su odio a la monarquía. La monarquía le andaba a la



Francisco Ferrer Guardia

Poterna por la cual pasó Francisco Ferrer para dirigirse al lugar del foso donde fué fusilado.-(Ft. Badosa)

zaga desde hacía mucho tiempo, y se cogió a la revuelta del año nueve para quitarle la vida. No está tan lejano el proceso de Ferrer, que culminó en su fusilamiento, para que hayamos olvidado lo que en él pasó. Recientemente se ha pedido su revisión al Gobierno de la República, que se ha hecho el sordo. ¿Por qué? La revisión del proceso Ferrer debe hacerse. Es una obra de justicia. A través de ella, surgiría la verdadera causa del fusilamiento del hombre que puso su fortuna y su actividad al servicio del derrumbamiento de la monarquía.

Estos días pasados, se ha hablado también de erigir un monumento a la memoria de Ferrer. La cesión de Montjuich a Barcelona parece que va a ser un hecho. Suponemos que las autoridades ciudadanas barcelonesas tendrán en cuenta ese deseo de erección de un monumento, cuando entren en posesión del castillo de Montjuich. La primera piedra ya está colocada: la puso una mujer, colocando una corona de flores sobre el lugar donde Ferrer cayó muerto. En el mismo sitio debe ser emplazado el monumento.

Juan CARRANZA

**LOS  
RERUBLICANOS  
DEL NORTE**

*El mitin de  
Portugalete*

No son únicamente soldados los que se oponen a la reacción vasco-navarra, sino misioneros de la República, oradores dialécticos y doctrinarios convincentes. Así, en Portugalete, se dió el domingo un mitin republicano, con una multitud fervorosa. Los católico-monárquicos, tendrían con quién hablar



Un aspecto del mitin de Portugalete



Señoritas, vestidas de República, con una de las banderas que asistieron al mitin



Aldasoro, frente a la multitud



Eduardo Ortega y Gasset, hablando



El diputado Fatras, durante su discurso

# RECUERDOS DE LA DICTADURA

**D**E gran interés es el siguiente emocionante relato que nos hace el ilustre periodista D. Emilio Herrero. Sin duda, es uno de los episodios en que más peligro corrió la vida del dictador. Escuchen:

—En aquel año hice un viaje a Marruecos, cuando el general Primo de Rivera anunciaba la retirada de fuerzas de Vad-Lau y su propósito de hacer la retirada de Xauen, medidas éstas que produjeron en el Ejército de Africa hondo disgusto, toda vez que los militares y particularmente las fuerzas del Tercio se oponían rotundamente a abandonar Marruecos, sin antes infringir un castigo a los rebeldes por el prestigio de los Ejércitos africanos y como reivindicación a la memoria de quienes regaron con su sangre el territorio de la zona española.

El hecho que determinó la oposición, sin datos a la vista, nos lo recuerda Herrero, como anécdota curiosa por las derivaciones que tuvo y que nunca pudieron ser por él previstas.

—Era en aquel tiempo—dice—un hervidero de pasiones y de comentarios la campaña de Marruecos, que se hallaba en su período álgido.

Primo de Rivera, en su peregrinación por la zona Oriental, trataba de inculcar la necesidad de la retirada de fuerzas de aquellas posiciones, en las que tanta sangre se ha vertido para conquistarlas, y recuerdo que en el mes de julio llegamos al campamento de DarQuebdani. ¡Día de sol implacable!

La presencia de Primo de Rivera fué acogida por la oficialidad con una tensión de alta efervescencia. Pronunció —el general—en uno de los barracones un discurso análogo a otro que ya había vertido en Tisgudín. Afirmaba que su corazón, su carrera y su experiencia de gobernante le decían que era una verdadera locura conservar muchas de las posiciones que carecían, indiscutiblemente, de valor estratégico.

El discurso fué acogido con pocos aplausos y ostensible silencio de las fuerzas de Regulares. Donde realmente se produjo un hecho histórico en la campaña de Marruecos, fué en el campamento de Bentiet.

## De cómo Primo de Rivera era contrario a la toma de Alhucemas.—El disgusto del ejército de Africa por la retirada de Xauen.—Cómo y quiénes intentaron trasladar en aeroplano a Chafarinas al Dictador.—Del incidente habido en un barracón entre Primo de Rivera y el Comandante Varela

Por RAMIRO GOMEZ FERNANDEZ

A nosotros, los periodistas, había llegado la noticia, por conducto confidencial, de que se trataba de exteriorizar un acto ostensible por parte de las fuerzas del Tercio, como protesta de los proyectos de retirada del dictador.

Con la natural emoción nos dirigimos al campamento de Bentiet, donde se había organizado un banquete como pretexto para que, públicamente, el entonces teniente coronel Franco exteriorizara el sentir de sus compañeros. Llegamos al campamento de Bentiet, en el momento en que las fuerzas de la Legión, con su acostumbrada marcialidad desfilaban con las cabezas enhiestas y curtidas por el sol, ante una de las tribunas en que aparecía al lado del general Primo de Rivera los generales Aizpuru y Sanjurjo.

Vimos al teniente coronel de Regulares, Pareja, y al capitán aviador Burguete, que con el comandante Varela habían llegado en aeroplano. El calor sofocante nos llevó a la cantina al objeto de reparar nuestras fuerzas, adquirir una lata de conservas para una frugal comida y bebidas frescas con que saciar la sed.

Eramos pocos los periodistas que en concepto de corresponsales de guerra nos habíamos aventurado a llegar ese día al campamento.

Persona que no creo discreto el publicar su nombre, nos disuadió de que adquiriéramos comestibles, por haberse decidido a invitarnos a fin de ser testigos presenciales del acto que se iba a celebrar. Era público que existía el propósito, según se nos dijo, de trasladar en el aeroplano del

capitán Burguete al dictador con rumbo a Chafarinas, en el caso de que no modificara su actitud contraria al avance.

Terminado el desfile de las tropas, presenciábamos nerviosidad en toda la oficialidad, que no se le ocultaba, también, a hombre tan perspicaz y de probado arrojo como Sanjurjo, quien cuando en la peregrinación lenta nos dirigíamos al barracón donde iba a efectuarse el almuerzo, habló con varios jefes del Tercio, sin ocultar las muestras de contrariedad que él iba sintiendo en aquel día histórico.

El general Primo de Rivera, con gesto malhumorado, se dirigió al capitán aviador Burguete, preguntándole las razones de encontrarse en el campamento de Bentiet.

Burguete, cuadrado y con la mano en la frente, contestó:

—¡Una avería, mi general!

En tropel y con muestras extremas de hondo malestar, llegamos al barracón, lugar del almuerzo.

Nuestra sorpresa no tuvo límites al divisar unos letreros en tela blanca con letras negras colocados frente a la mesa de Primo de Rivera.

Uno de los carteles decía: "El espíritu de la Legión es de una ciega y fervorosa acometividad." En el otro se leía: "Los caudillos son los que llevan sus tropas a la gloria, no al fracaso."

Desde los primeros momentos en que empezó a servirse el almuerzo por los soldados de la Legión, observaba, en progresión ascendente, el disgusto y malestar que hacían presagiar la tormenta.

En algunos grupos los diá-

logos se deslizaban en tonos vivísimos. En este ambiente se llegó a la hora de los brindis. Momento anhelado por todos en que se trataba de llegar a despejar la incógnita de la incertidumbre.

Nos emocionó el instante en que el teniente coronel Franco, en pie, con toda la entereza y temple de un valeroso soldado y ante un sepulcral silencio, pronunció unas palabras con tal acento y brío, que se nos harán inolvidables en la memoria, porque parecían o significaban el reflejo de que, en efecto, el espíritu de la Legión era de una ciega y fervorosa acometividad.

"Por ser ésta—dijo con voz clara y potente—la primera vez que un jefe de Gobierno pisa el solar de la Legión, quisiéramos que la alegría rebosara en nuestros corazones.

No es así, porque una terrible duda nos inquieta. General, nosotros, los legionarios, como los soldados de la Península, deseamos mantener las líneas actuales. Quisiéramos llevar la bandera donde la reclama el honor y la memoria de nuestros hermanos Valenzuela, González Tablas y tantos otros compañeros nuestros que regaron con su sangre estas tierras.

Queremos, general, llegar hasta el último peñascal del Rif para hacernos dignos del cariño de nuestra Patria, y para enaltecer a los que cayeron en el surco. Queremos colaborar con el directorio y ser fieles al rey. Queremos que quien nos mande no nos lleve al fracaso. Queremos ir a pecho descubierto, cara a la gloria, y como queremos que el honor de España se sobreponga a toda conveniencia del Gobierno, la Legión espera con ansia e inquietud vuestras palabras."

La ovación prolongada fué delirante. Todos los comensales se pusieron en pie, vitoreando a España y a la Legión, secundados por grupos de soldados de legionarios que, al contestar a los vítores, hacían que la emoción se apoderara de nosotros, como uno de los momentos más emocionantes de nuestra vida periodística.

Se levantó a hablar Primo de Rivera, con el rostro

derrochado; pero fieles e imparciales esta verídica narración, debemos hacer público que quizá en el momento de más peligro de su vida, supo mantenerse con tanta frialdad y serenidad, que creemos determinó el poder salvar aquella situación peligrosísima en la que su autoridad de jefe de Gobierno se había visto desde que llegó al campamento de Bentiet mediatizada por la actitud de un puñado de hombres que a todo trance estaban dispuestos a no volver la espalda al enemigo para no interpretarse como una afrenta o una cobardía.

Y habló Primo de Rivera con nerviosismo; pero dueño de su palabra. Y dijo:

“No ha podido abordar Franco la cuestión palpitante de este viaje más sinceramente. Voy a corresponder con la misma sinceridad. Voy a rendir el tributo de mi admiración a la memoria de los héroes que supieron morir como mueren los valientes. Pero he de deciros, que, no va como general, porque en espíritu estoy con vosotros, sino como jefe de Gobierno, que después de estudiar este problema en muchas horas de inquietud y de amargura, me afirmo más en la convicción de prescindir de esas posiciones, que significan que nos hemos excedido en construir unas bases fundamentales sin haber logrado antes un firme protectorado.

Creo—dice—que no debemos ir a Alhucemas, sino que Alhucemas debe venir a nosotros.

(Estas palabras producen silbidos e interrupciones que logra dominar la primera autoridad de Sanjurjo, que se esfuerza en hacer ver la necesidad de oír al general.)

Hecho de nuevo el silencio, sin inmutarse, vuelve el dictador a reanudar el hilo de sus palabras con estas frases:

“La aridez de esta tierra no merece se aumente con exceso el sacrificio y se inquiete a España con nuevos embarques de soldados. Hay sectores aquí que no sirven para nada.

(Vuelven a exteriorizarse los murmullos, y Primo de Rivera, dando un tono más fuerte a su discurso, exclama):

“Para mantener la disciplina, en vez “de ciega acometividad, debe existir una ciega obediencia al mando.”

Una voz: ¡Muy bien!



#### JUEGOS DE EX PRINCIPES

El comandante Varela: ¡Muy mal!

El marqués de Estella fija su mirada en el comandante Varela:

—¿Qué le pasa a ese oficial? ¿Qué quiere ese oficial? ¿Quiere decir algo?

El comandante Varela: No va con usted.

El marqués de Estella: La cortesía obliga a guardar respeto.

He dicho que no le decía nada a usted.

Se reproducen las interrupciones. El marqués de Estella se impone nuevamente y exclama: “¿Para qué queremos ir a Alhucemas? ¿Para que sea una Comandancia más, cerrada ocho meses por los temporales y con el camino de tierra cerrado? ¿Hay algún sonrojo en que España rectifique sus posiciones?”

Voces: “¡Sí, sí!”

El marqués de Estella: No tenéis derecho a creer que monopolizáis el patriotismo. Maduré el plan y he venido a

sembrar en las mentalidades de los oficiales para que puedan discurrir (recalcando la frase), pero lo mismo que hoy hago la siembra, el día que lo ordenemos en firme no dejaremos más derecho que el de la obediencia.

Una voz: ¿Ha terminado su discurso el marqués de Estella?

Entre un silencio profundo y al ponerse en pie las personalidades de la presidencia, se oyen vivas estentóreos a España, a Valenzuela, a Millán Astray y a Franco.

El general Primo de Rivera exterioriza su disgusto ante Franco.

Este cuadrado, pone el mando a disposición del presidente.

Secundan la dimisión el teniente coronel Pareja y el coronel Pozas.

No quiere el periodista Emilio Herrero, que tiene gravada en la memoria todos los incidentes de ese banquete, extenderse en otras derivaciones,

limitándose a decir que, como sobre ese hecho histórico se han prodigado toda clase de conjeturas, él, que se propone hacer un libro, los omite, pero deja señalado que los deberes periodísticos en concepto de corresponsal de guerra de la “United Press”, le llevaron a ser testigo presencial de estas horas, tal vez las más amargas del general Primo de Rivera, y de estas otras más felices: el desembarco de Alhucemas.

Como el lector puede comprender, el dictador era contrario a tomar Alhucemas.

Causas que ignoramos le llevaron a cambiar de opinión.

No se ignora cómo se desarrolló el desembarco, pero creemos que Herrero, testigo presencial de este hecho heroico, ha de aportarnos algo nuevo y algún detalle interesante.

Próximamente conocerá el lector cómo se tomó Alhucemas. Pero no como se dijo oficialmente.

#### De periodismo

### “EL CENCERRO” ha dejado de publicarse

Con membrete de la «Editorial Castro, S. A.» recibimos una carta en la que se nos participa que el viejo y célebre semanario anticlerical, «El Cencerro», ha dejado de publicarse. La luchadora nave hacía agua y el patrón que la tripulaba ha decidido mantenerla únicamente en el recuerdo de las viejas generaciones.

\*\*\*

Otra carta firmada por el conocido periodista don Eduardo M. del Portillo, nos entera de la próxima aparición de una nueva revista semanal, de sátira política y marcada tendencia anticlerical, titulada «El Badajo», de la que son director y redactor jefe respectivamente, los popularísimos «Juan del Huerto» y «Menda», cuyas firmas han logrado alcanzar un prestigio en el periodismo liberal.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE “LA CALLE”, PLAZA DE  
CATALUÑA, 9, 2.º, 2.º — BARCELONA

## OTRO PROBLEMA QUE PIDE SOLUCION

## REPARTO DE TIERRAS, REPARTO DE AGUAS

**N**ECESARIO, absolutamente necesario, es atacar a fondo, con medidas de índole radicalísima, el problema de la tierra, que motiva, en determinadas regiones, tan justo descontento social. La reforma agraria no es cartel de mitin ni idea desleída en propagandas electorales: la imponen los tiempos. Pero unida a la reforma agraria, ligada a la reforma agraria, está, también, la del régimen de aguas.

Bien que se llegue, en la reforma proyectada, a la socialización de la tierra, pero debe llegarse también a la socialización del agua. El régimen actual de aguas, aparte el que se observa en la huerta valenciana y en algunos pueblos de la provincia de Murcia, se basa en la misma irritante desigualdad que ha presidido toda la vida española hasta los instantes actuales. La tierra ha sido detentada, como el agua que queda detenida en los grandes predios sin que le alcance el terrazgo. ¿Es esto justo? Si la tierra del rico tiene sed, la misma sed ha de tener la del pobre.

En el problema del agua algo se ha hecho, y lo poco que se ha hecho ha sido por iniciativa del Estado, que ha regulado determinados aprovechamientos hasta con cierta liberalidad administrativa. Tuvo en sus comienzos este problema la preocupación de un hombre bueno. Me refiero a don Rafael Gasset, que llevó, casi a la práctica, a la práctica que le concedían unas Cortes que no se detenían a estudiar esa cuestión y un respeto escrupuloso a la ley de Contabilidad, la magna obra de la construcción de grandes embalses y de magníficos pantanos. Después, Guadalhorce, sin fiscalización parlamentaria y con la desvergüenza de zarandear créditos, tocó el problema, con más beneficio para él que para nadie y, en cambio, con perjuicio de muchos que se veían constreñidos a aceptar una alcabala más. Ahora, Albornoz, bien orientado, con gran sentido político, trata de volver sobre tan interesante cuestión, pero sólo, claro es, en lo que a la acción oficial se refiere. El actual ministro de Fomento, que vive en la realidad de las necesidades españolas, tiene el deber de encauzar en normas democráticas, cuanto se había hecho por el funesto secretario de despacho de la Dictadura primorriverista, continuado más tarde alegremente, de espaldas a esa visión de realidad española, por Leopoldo Matos.

Si es cruel el latifundio, el pantano en manos del latifundista es aún más cruel. Al nacionalizarse la tierra, y cuando las grandes extensiones de terrenos arrendados pasen para su explotación a sociedades o familias campesinas, el agua, al mismo tiempo, debe repartirse de manera equitativa al valor de las fincas y a la cuantía de su parcelación. Esto es lo lógico. Esto es lo humano. Y en este sentido, tan lógico, tan humano, debe orientarse la acción oficial.

\* \* \*

Parece que, efectivamente, en este sentido está orientada la acción oficial. Don Alvaro de Albornoz así se ha expre-

Por LUCIANO DE TAXONERA

Estado en determinados embalses, en ciertos pantanos, no ha aprovechado al terrazgo ni al pequeño regante. Esos embalses, esos pantanos, después que el erario invirtió en ellos respetable suma de millones, no hacen productivas el número de hectáreas que se pretendía, ni siquiera una mínima parte de las que se pretendía, sino que sirven para dotar de fuerza algunas fábricas, que después explotan al consumidor.

—Sí. De todo eso que se me ha denunciado poseo datos y he formado juicio—comentó Albornoz al salir del Congreso

la tarde en que le fué explanada la interpelación—. Es decir, sé más de lo que se me ha denunciado. Por ejemplo, en aquello que se relaciona con el pantano del Chorro, tiene una marcada y personalísima intervención uno de los hombres de la más turbia catadura de la Dictadura: el conde de Guadalhorce. Este pantano había de convertir en zonas de regadío gran número de pueblos malagueños, entre ellos Alora, Pizarra y Cártama. Pues bien, yo sé que desde el año 1923 ó 1924, desde la entrada de Guadalhorce en Fomento, no se riega una hectárea de aquellas zonas con agua del Chorro, cuya única aplicación es proveer a una empresa privada de industria eléctrica. ¿Intervino Guadalhorce en dicha concesión? No hay rastro en el expediente, que he estudiado con todo detenimiento. Pero lo cierto es que el agua que debía ir al humilde trabajador del campo, queda retenida por quienes a ella no tienen derecho alguno. La concesión, arbitraria desde luego, se hizo con carácter temporal, pero esa temporalidad se hace indefinida. Si ordeno cese la concesión ilegal, dejo a oscuras a un buen número de pueblos y paraliza una porción de pequeñas industrias, molinos, serrerías, etc., que tienen ya una razón de existencia y que, en su vida, deben estar al margen de las liberalidades administrativas de quien obraba sin la fiscalización de un Parlamento y sin el freno de una ley de Contabilidad.

—¿Al mismo tiempo del problema de la tierra, se va a estudiar ese otro del agua, que puede convertir en regadío muchas hectáreas hoy casi sin cultivo?

—Lo tengo en estudio. Algo ya se ha hecho al modificar la estructuración de las Confederaciones Hidrográficas, creadas para beneficiar a las grandes empresas, a las grandes sociedades, estrangulando la labor del que sólo tiene un trozo de tierra y necesita un poco de agua. ¿Es que el pequeño terrazguero no tiene el mismo derecho, sino un mejor derecho, a que se le atienda y se le ampare? Yo, desde el ministerio de Fomento, he de hacer esa labor. Me moverá a ello mi conciencia, no las incitaciones que se me hagan, aunque sean tan justas como las que a diario llegan a mí formuladas por hombres que quieren trabajar y han sufrido, hasta ahora, todo el peso de la injusticia social.

Reparto de tierras, nacionalización o socialización de la



ALVARO DE ALBORNOZ

## APUNTES DE UN PRESO

ASPECTOS CARCELARIOS DE AYER, DE HOY  
Y DE MAÑANA

NO recuerdo cuándo ni dónde leí esta frasecita: «La cárcel es un lugar de regeneración humana». Su autor se nos antoja un hombre que no la había visto nunca, un humorista, un cínico o un imbécil. En un espíritu volteriano, sería una frase genial. Dicha con la conciencia altiva de un José Ortega y Gasset, nos llenaría de indignación, porque representaría la frase más cruel que registra la Historia de todos los tiempos, o sea: desde la gesta sacrílega de Luzbel hasta los días piácidos, digestivos y serenos de Eugenio d'Ors. Aceptemos que fué un volteriano y levantemos el telón para presentar a nuestros lectores unas cuantas si-ruetas, un poco adulteradas en la forma, pero verídicas en el fondo, todas ellas víctimas de los estragos del régimen celular.

Sólo nos guía, con estos escritos, estimular el afán regenerador del delincuente ahora que una benemérita mujer, Victoria Kent, se preocupa de él. Hablaremos en estos trabajos de las condiciones del preso en los últimos tiempos de la monarquía, sobre todo de los niños, de esa infancia sin luz que se malogra moral y materialmente en las cárceles de las grandes ciudades españolas.

## AFINIDAD

En todas partes donde hay aglomeraciones humanas, la afinidad se manifiesta. Es una bella virtud del hombre, base creadora de sus múltiples actividades. En los patios de la cárcel, esta afinidad se revela en su más plena diversidad.

Aquí un «chorizo» busca discípulos para enseñarles las distintas maneras de triunfar en el «oficio». Les cuenta también los riesgos del mismo. Por ejemplo, es peligrosa la plataforma de un tranvía porque, a él en persona, un «bolseador» le hizo donación de tan espléndido puñetazo que tuvieron que conducirlo al Clínico, «acusado» de un pronóstico reservado y «fraturas» de dos o tres cuasas.

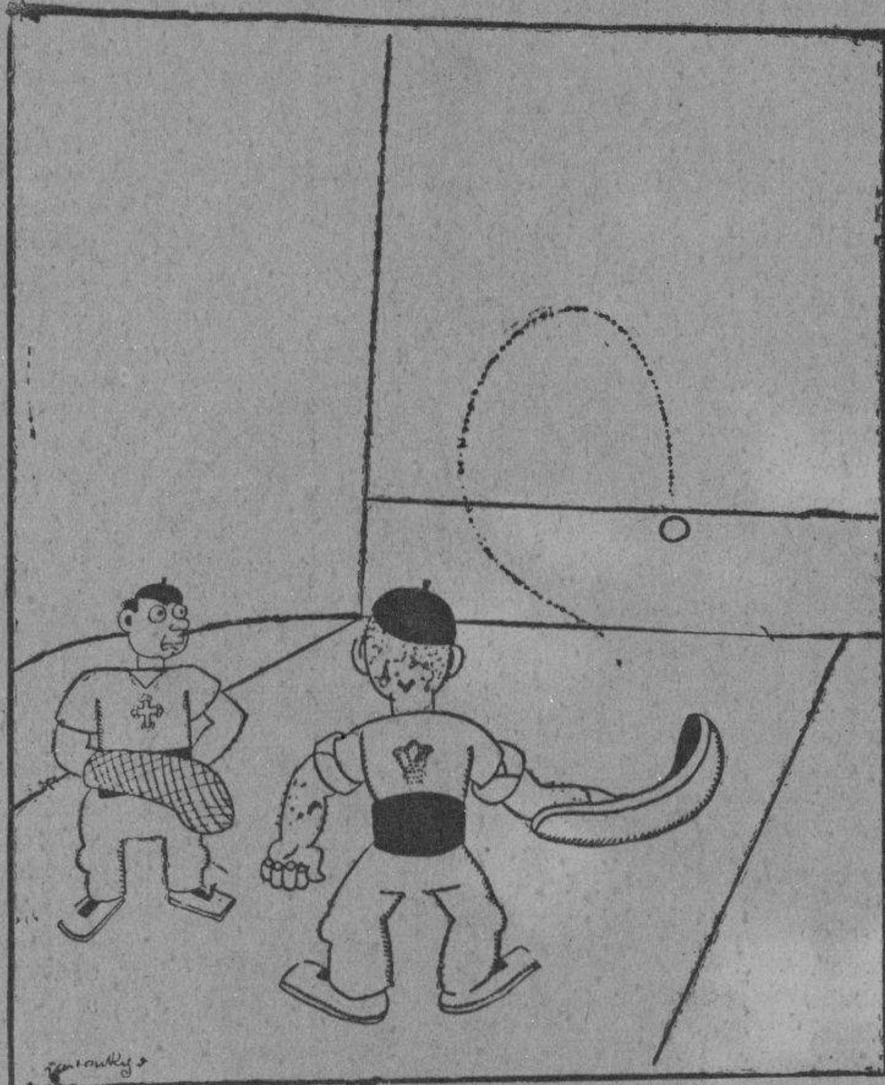
Allá, los quincenarios, desastrosos y sucios, derritiendo el tocino protestante del rancho para lograr un líquido chisporroteante con el cual se alumbrarán por la noche para leer

## Por PIO C. DE LA MATA

los folletines policíacos que les ofrecen los de San Vicente de Paúl, en sus visitas dominicales.

Más allá, los discípulos de barbudo Marx, cruenta pesadilla del señor Maura, discutiendo graves cuestiones de estadística condensadas en el capital, que es una especie de Biblia inmortal del materialis-

los ex hombres. Y finalmente, los misóginos. Ninguna afinidad como la suya. Estos discípulos de Landrú se buscan mutuamente y parecen hallarse por intuición. En la cárcel es donde se distinguen más las clases. La aristocracia carcelaria, no sé por qué rara afinidad con la otra, pertenece a los ladrones. Un ladrón es,



"TONGO" QUE FALLA

mo histórico, con su grave aspecto de doctores en todas las ciencias, exceptuando la de la ponderación. Cerca, la abigarrada legión de sindicalistas y anarquistas discutiéndose el predominio de las huestes sindicales.

En otro grupo más allá se reúnen los indocumentados, la egregia corte de los miserables, de la gorkiana familia de

ante la consideración de un carcelero, un personaje respetable. Considerando la cárcel un pequeño Estado, podríamos decir que el ladrón es siempre la clase privilegiada y gubernamental. Esto da lugar a la acentuación de la lucha de clases. Cada clase tiene sus afiliados que sólo se relacionan con las otras clases en los trances de extrema necesidad.

Lo impide el orgullo profesional unas veces, y la dignidad de clase casi siempre.

## LOS MISOGINOS

Los que conservan más íntegro el sentido de dignidad profesional son los misóginos. Se puede ser delincuente circunstancial en cualquier caso vulgar, pero la alta misión del misógino en la vida es algo que está más por encima, algo así como una predestinación. Así se explica que la ligazón ideológica sea más arraigada. La misión de reunirlos está a cargo del «Puñalaitas». Cuando éste se ha enterado que se ha «pringao» a una mujer—sólo lee el diario por eso—, interroga con interés morboso a todos los «ingresos», en busca desesperada del camarada.

Al encontrarlo al fin, le dispensa una cordial acogida, le agasaja, le convida a fumar y lo presenta, ante la estupefacción del otro, a la secta en pleno. La secta saluda al compañero, le felicita y empiezan a dar vueltas por el patio, obligándole a relatar, con toda riqueza de detalles, la hazaña cometida. Luego, llega la hora del rito. Siéntase la secta al sol y el «Puñalaitas», con misterio religioso, saca un libro que es, por paradójica incompreensión, su Biblia. Se trata de «Ibis», el más discutido libro de Vargas Vila.

Por una falta de verdadera penetración literaria—ya que existen tantos libros feminista—, los misóginos han hecho suyo este libro. Al «Puñalaitas» no le satisface el libro, y, de cuando en cuando, clama melancólico:

—¡Qué lástima que Landrú, el maestro, no fuese escritor!

—¡Qué lástima! — clama la secta en pleno.

Para ellos, ingresar en la cárcel sin que el motivo sea el haber dado muerte a una mujer, es sencillamente despreciable. El hombre sólo debe exponer su libertad y su vida por una causa noble. Y una causa noble es librar a la humanidad de una mujer, porque ellas son la ponzoña de la vida. Ellos lo creen así y hacen de esa creencia su moral, porque en la cárcel, «lugar de regeneración», nadie les dice que la mujer es un ser humano acreedor a todos los respetos.

tierra—que aún no se sabe hasta dónde llega la reforma que se intenta—, pero también reparto de aguas, nacionalización o socialización de aguas. Y que esas aguas presas en los embalses, en los pantanos, hechos por la Nación y con el dinero de la Nación, hagan pródigas las tierras estériles y lleven el bienestar, si no la riqueza, a innumerables familias que hoy lloran sobre ellas cuando las resquebraja el sol y

se quema el grano, alzando las manos hacia unas nubes que no dan el beneficio del agua, el agua que es el pan de todo el invierno. Su agua, en cambio, la que se recogió en obras que realizó el erario merced a los impuestos y alcabalas, fruto de su sudor, esa va por bien cuidados canales a alimentar turbinas de industrias privadas, a las que también han de pagar impuestos y alcabalas.

NI MAS LIMPIA, NI MAS PURA

# LA SEGUNDA HORNADA ELECTORAL DE LUGO

ALTA madrugada del 25 de julio. Hay fatiga en la Cámara, medio vacía ya. La ansiedad domina los pasillos y las tribunas. Se presiente el desenlace dramático de la última sesión consagrada a la discusión de actas.

Las de Lugo están sobre el tapete.

Cordero—cabeza fosca, enharinada de canas—se alza al extremo de los escaños de la Comisión. Cordero, casi pascual por el optimismo que la produce la antevisión del triunfo, lanza el "yo acuso", frío y demoledor. En el giro seguro de su palabra, toma las máculas del expediente electoral, las mezcla con recuerdos vividos del caciquismo lucense, y bate todo ello en su discruso, amasando los períodos con aquel ritmo que, años atrás, diera a sus bíceps en las faenas del oficio.

Las actas quedan hechas sendas bollas.

Eduardo Ortega y Gasset—estampa de abade rural—fulmina también su excomunión. Los dardos más hirientes van a clavarse en el poncio, que se supone amañador del engendro; pero, de rebote, van a caer frente al banco azul, al pie del ministro de Marina.

La defensa de Luis Peña Novo es como el "queixume" de un pino celta. Es el suspiro postrero.

Las actas se esfuman, pulverizadas por el rulo. El día de Galicia amanece quedándose Galicia sin diez diputados.

## GEOGRAFIA ELECTORAL DE LA PROVINCIA

Antes de intentar otros comentarios, dediquemos una ojeada sintética a la geografía electoral de la provincia de Lugo.

La capital y Monforte, son los únicos núcleos urbanos de alguna importancia, donde puede descontarse que el cuerpo de votantes vaya por su pie a las urnas. Después, contemos tres distritos de tradición rebelde: Fonsagrada, Mondoñedo y Chantada. La gente montañesa que puebla estas comarcas está bas-

Por XAN QUINTO

tante trabajada por las propagandas cívicas. A pesar de lo cual, en Fonsagrada talla Portela Valladares, y emires de cuantía menor en los otros dos distritos. Pudieran señalarse aún los focos socialistas

Sobre este vasto panorama opera una aguerrida faianje de electoreros. Uno "responde" de tal coto, el otro de aquella "mesa". Expertos conocedores de los recovecos de la ley, para ellos no hay obs-

candidaturas a la mayoría prestigiadas, al menos una de ellas, por nombres destacados y austeros, de personas arraigadas en el país.

Bastaría esto para que la mutua fiscalización se extremara si, por su parte, la autoridad gubernativa se mantuviera vigilante y celosa de la pureza del sufragio; aunque escrupulosamente apartada de toda intervención en el juego electoral.

Mas, he ahí el pecado mortal que se cometió en estas y en las anteriores elecciones lucenses. Antes, un gobernador que, haciendo dejación de facultades nunca mejor utilizables, en vez de meter en cintura a los tradicionales mandarines políticos de la provincia, pacta tranquilamente con ellos para sacar triunfante una amalgama de frigios y cuneros, en la que apenas un socialista y algún republicano autónomo constitufan los únicos valores decorosos para ostentar investiduras parlamentarias de la República.

Eso ocurrió antes. Ahora... ¡Aún debía la intromisión del poder alcanzar proporciones más deplorables!

## DON SANTIAGO Y DON MANUEL

Así el señor Casares Quiroga y el señor Cordero, tenían en este asunto electoral de Lugo una acusada significación. Cuando se impugnaron las actas anteriores y se censuraba la actuación del gobernador, que fué padrino putativo de ellas, es innegable que la responsabilidad remota hacíase gravitar sobre la frágil espalda del ministro de Marina. E igualmente evidente que en la actuación implacable del señor Cordero, sin duda infundadamente, el público dió en descubrir motivos de incompatibilidad con Portela Valladares.

De cualquier modo, ni don Santiago ni don Manuel parecían personajes indicados para intervenir directamente en la incubación de las nuevas actas de Lugo. Mucho menos si advierte que el primero es ministro de la República, y el segundo, presidente de la Comisión de Ac-



En este palacio de barroca traza—Consistorio y Audiencia de Lugo—está celebrando actualmente las ruidosas sesiones del escrutinio general, la Junta Provincial del Censo de aquella capital gallega. (Foto Ksado.)

de importancia reducida en Vivero y Villaodrid.

Sarria y Quiroga, son los baluartes inexpugnables del califato de Pepe Benito. Tentáculos poderosos de este caciquil señorío—que ninguna adversidad ha logrado por ahora levantar—se extienden a los demás distritos, copando aquí unas parroquias y allí unos ayuntamientos.

táculos tratándose de ahorrar al cuerpo electoral la molestia de manifestar su voluntad.

## EL PECADO MORTAL

No obstante, la lucha hubiera podido desenvolverse con algunas garantías de sinceridad. Era preciso, en primer término, que se colocaran frente a frente dos

## ENTREVISTAS

FERMIN GALAN.-LA FIGURA DEL HEROE, A TRAVES  
DE RAMON ACIN

P o r E M I L I O M I S T R A L

NOS encontramos engolfados en leernos la Prensa del día. En ella nos hallamos con unas notas que nos alegran y nos satisfacen, puesto que se trata y hacen referencia a un antiguo amigo y camarada, gran artista del pincel y de la pluma; nos referimos en estas líneas a Ramón Acín, el experto e inteligente dibujante oscense, al que los críticos dedican unos amables párrafos; lo propio hacen los autores del libro «Vida de Fermín Galán». Esta lectura nos atrae y no podemos por menos que reproducir aquí el diálogo que el héroe de Jaca sostiene con el capitán Mendoza.

\*\*

Hélo aquí:

—Usted se hospedará en casa de Acín, ¿no?

—Sí; se enfada si no voy a su casa—contestó Galán.

Acín, que había hecho una fraternal amistad con el héroe, era el representante de los paisanos en Huesca y estaba en contacto con el capitán Ríos. Galán, al regreso de su viaje a Huesca, se encontró con Mendoza y le dijo, trado de honda melancolía:

—Me maravilla cada vez que voy a casa de Acín. Son ideales él, su mujer y sus niños. ¡Su casa entera! ¡Acín ha encontrado la compañera! ¡Ha tenido suerte! ¡En cambio yo...! Cuando ya la tenía casi moldeada con mi pensamiento, su padre me la quitó.

Su párpado singular sufrió una sacudida como el ala quebrada de una ave.

\*\*

Enterados de que Ramón Acín nos regala una Exposi-

ción en el Ateneo, esperamos que llegue esa hora de alta curiosidad para ver al amigo y su obra.

Estamos ya en la Exposición, y todavía no pasa de media hora de nuestra permanencia en el Ateneo, nos sale al paso el amigo. Un abrazo fraternal, uno de esos abrazos que sólo dos seres que se comprenden y se identifican se lo dan.

—He venido aquí, querido amigo, creyendo encontrarme con algo relacionado a Galán, o a escenas de la revolución, de esa revolución de que fueron víctimas esas dos almas llenas de ideal redentor.

¿Cómo es eso, Ramón, que no aparece aquí entre tus producciones algo que nos recuerde tu amistad con Fermín Galán y tu actuación en lo de Jaca?

—Pues, sencillamente—nos contesta—, porque no he querido valerme de la oportunidad de la figura de Galán para ganar unas pesetas.

Por otro lado—continúa— la figura de Galán es sobradamente grande para ser modelada con emoción y reposo espiritual que se merece. Modelar a Galán no es fabricar a un capitán de infantería con las tres estrellas y un párpado caído.

—¿Y no piensas en algún día emprender esa gran obra

que tanta emoción pondrías en ella?

—Sí; cuando los demás artistas vayan agotando lo que de oportunidad y pesetas puedan encontrar en Galán, yo intentaré plasmar lo que de eternidad y emoción pueda dar, que será mucho, en la figura de Galán. Porque, en tanto las otras figuras de la pasada revolución sin revolución se van achicando cada día, la figura de Galán se va agrandando cada día más. Su sacrificio principal no fué el de su vida, sino el de su ideal, que para él valía todavía más; el morir como un republicano del 48 por tener la justa visión de que no solamente muriendo, sino muriendo así, servía más eficazmente al momento español.

Cuando al entrar en el otro mundo, ese otro mundo que llamamos otro porque no sabemos de él más sino que no es éste, cuando entrase en él, en el otro mundo, y Manuel Abad, el oscense sublevado en el 48 y fusilado en Huesca, como él, le llamase correligionario, Fermín Galán sonreiría con aquella sonrisa tan suya, tan infantil y tan fuerte a la vez...

\*\*

Un descanso en Acín; una media hora de reposo mental en nosotros, para alcanzar el

significado de cuanto ha dicho este artista sublime, y le hacemos otra observación:

—Notamos que el Gobierno provisional de la República no ha reconocido el valor y el esfuerzo del acto de Galán y Hernández, a la cual nos objetiva:

—No; no lo tiene en olvido ni este Gobierno que es provisional, ni los otros Gobiernos efectivos que se sucedan tienen ni tendrán en olvido la figura de Fermín Galán. El ministro de la Gobernación, la Guardia civil, la guardia de Seguridad, los guardias de asalto, como unos personajes pirandelianos, van persiguiendo por los campos y las ciudades el espíritu de Fermín Galán, que cada día va recobrando más y cada presente su valor del futuro.

\*\*

Con las manos enlazadas, como dos hermanos que se despiden para emprender un largo viaje, salimos juntos a la calle este admirado amigo y admirable espíritu de artista rebelde que se resiste a hablar de su persona y de su acción en aquella jornada de Jaca, página que quedará en la historia como quedaron otras no menos significativas.

No obstante, aún nos promete traer para los primeros meses del próximo año unas cuantas estampas de la revolución de Jaca. Entonces será cosa de festejar el triunfo de Ramón Acín por sus dibujos, por su amor a Galán y por su participación en la revolución.

Hechos todos que merecen un homenaje en la persona de este modesto y brillante artista.

Madrid, 1931.

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas  
CARLOS CLIMENT CAUDET — TEL. FONO 90118

tas de la Asamblea Constituyente. Tales circunstancias, que obligaban a una estricta inhibición, no fueron tenidas en cuenta por tan destacados puntales del régimen. El error es realmente de sentir, porque sus nombres han de verse forzosamente envueltos otra vez en asunto tan poco edificante como la segunda hornada electoral de Lugo en nada más lucida que la primera.

Tan altas ingerencias trajeron como secuela la absoluta desmoralización del cuerpo electoral. De figuras rele-

vantes sólo podía esperarse una lección viva de democracia y respeto a la espontaneidad del sufragio. Esa fué, sin duda, la intención que las trajo a Galicia, pero el resultado no respondió al propósito. Todo vino a reducirse al zurcido de una candidatura, donde se da entrada hasta a resellados upevistas, para acabar imponiéndola contra la explícita voluntad de las organizaciones en cuyo nombre se pactara.

En fin..., corramos el socorrido velo.

## DESASTRE FINAL

De semejante contradanza no podían obtenerse sino resultados catastróficos.

Se produjo, de un lado, la abstención de los electores en las exiguas zonas donde les dejan votar. De otro lado, se acrecentó la despreocupación de los electoreros, que, ante espectáculos tales, sintieron reconfortados para consumir sus nefandos cubileteos.

Y así ocurrió que los señores Casares Quiroga y Cordero vieron ahogarse a sus candidatos favoritos. En cam-

bio, Pepe Benito y Portela, los frigos y los cuneros, pescadores en río revuelto, comparten con los caciques las mieles del triunfo.

Galicia estuvo, en realidad, ausente de la lucha. Una vez fué defraudada, ya que de los diez flamantes diputados, sólo uno o dos podrán dar algún rendimiento parlamentario y tal vez ni este corto número posea un conocimiento profundo de los problemas regionales.

¿Y para esto, amigos...?  
Volvamos a correr el velo.  
Lugo, agosto 1931.

## VIDAS TURBULENTAS Y FECUNDAS

# GOYA, LIBERAL Y REVOLUCIONARIO

EL viento de fronda del siglo XVIII francés había traspasado los Pirineos. Era entonces cuando Jovellanos traducía el "Contrato social", y hacían sentir en España su influencia Rousseau y Voltaire. Era entonces cuando Goya, en la plenitud de su mocerío, violento, ardiente, rebelde e indomable, comenzaba a luchar contra la Inquisición.

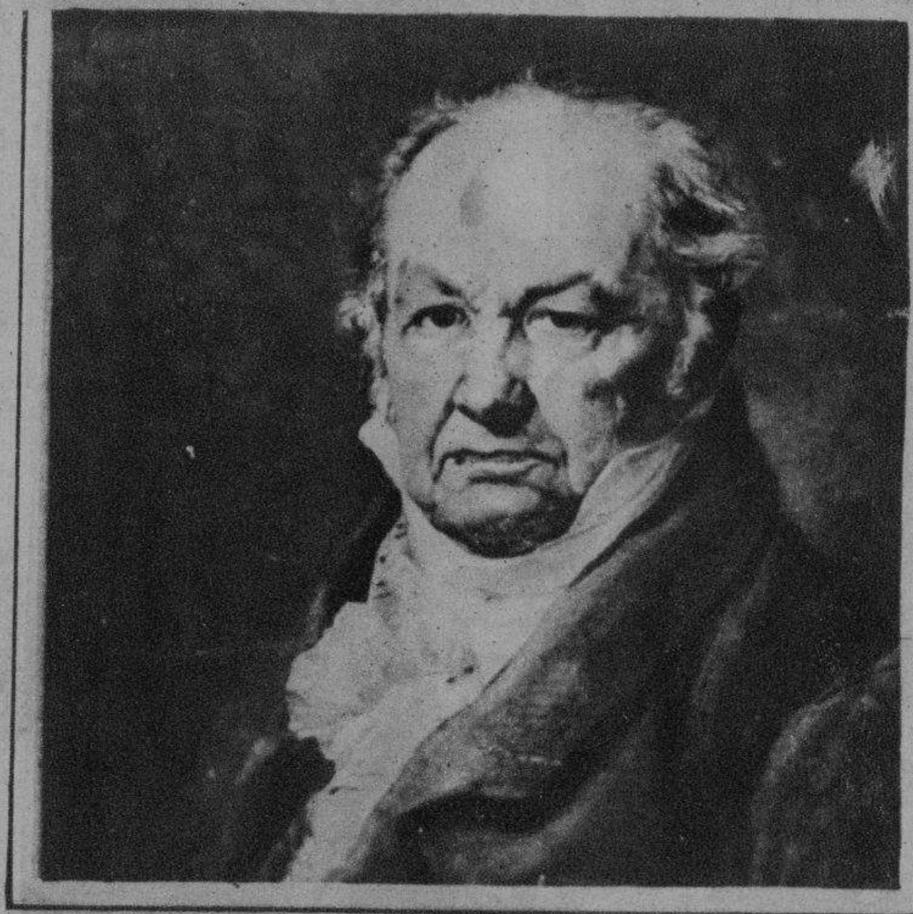
Goya, devoto de la justicia y apasionado de la Libertad, no transigía con aquel tribunal de la ferocidad, ni con el error, ni con las brutalidades del despotismo. E incapaz de frenar sus impulsos, se encolerizaba ante un atropello y fulminaba los rayos de su ira contra la intolerancia.

Era un disconforme, un insumiso, un inadapado, y, sobre todo, un enamorado de la revolución en sus múltiples aspectos. ¿Qué es toda su obra si no revolución?

"Niño aún—refiere George Claretie—, combatía a pedradas, en las calles de Zaragoza, contra la cofradía de San Luis. En aquella histórica refriega hubo siete muertos. El tribunal de la Inquisición, que no gustaba de bromas, inició un sumario y el joven combatiente se vió obligado a dejar su pueblo natal y dirigirse a Madrid."

Y en Madrid vivió la vida pintoresca y picaresca de aquellos estudiantes dispuestos a batirse a cuchilladas o a sablazos por la Libertad o por una dama; estudiantes que, por amor a la plebe, sometida y depauperada, se mofaban del Santo Oficio y apaleaban en la vía pública a los guardias del rey y jugaban a las cartas con chalanes y aguadores... En una hermosa noche recibió Goya una cuchillada en la espalda, y la Inquisición, tan "justiciera", lanzó contra él una orden de arresto, que le obligó a abandonar Madrid.

Pero, ¿a dónde dirigirse? Era pobre, carecía de dinero y... ¡estaba tan lejos Roma! La única manera de poder realizar uno de sus sueños, el de admirar el retrato del Papa Inocencio XIV, pintado por Velázquez y conservado en el palacio Doria, era dedicarse al toreo. No le faltaba valor y algo conocía del "arte" de Costillares y Romero... Se enganchó en una cuadrilla como "estoqueador" y a la vez que procuraba li-



brarse de las cornadas de los toros, cuyos movimientos estudiaba, para fijarlos después en sus admirables planchas, se defendía de las cornadas del hambre.

Y llegó a la ciudad eterna; y se extasió contemplando las estatuas del Vaticano y los frescos macabros de Orcagna en el camposanto de Pisa; y cabalgó alto, henchido el pecho de emoción y de santa rebeldía; y arrebató violentamente sus secretos a la naturaleza para enriquecer su espíritu con todas las vibraciones, todos los ritmos y todos los matices del Cosmos.

Y, viendo en la Ciudad de las Siete Colinas, con sus obeliscos egipcios, sus cúpulas, sus bosques de columnas, junto al lujo oriental de los cardenales los harapos de un pueblo famélico, y junto a

las carrozas doradas, nubes de mendigos astrosos, sintió en su alma desencadenarse una tempestad de odios contra los tiranos, contra los poderosos, contra los que explotaban y envilecían a los humildes, a los resignados, a los sometidos...

Carlos IV de España, el "príncipe de espíritu limitado", nombró a Goya ("el gran bárbaro, el Atila violento", como le llamara Espina) pintor titular de la corte. Y la reina María Luisa permitió desde el primer momento al "Corso de Fuendetodos" entrar a toda hora en Palacio y hasta asistir a la "toilette" de su majestad.

Mas no por ello Goya abdica ni claudica. No adula; no pone su espinazo en arco

ante el rey que ve en pelele, con la carne fofa, los ojos bovinos y el abdomen hinchado y la muñeca de cretino.

El es pueblo, y pueblo del 2 de Mayo.

Retrata a María Luisa, la ensorbebecida, la viborezna, la dominadora de Carlos y de Godoy; pero no se deja dominar por ella. Más que en reina la ve en mujer, y mujer inferior a la condesa de Benavente y a la duquesa de Alba, a la que sigue cuando María Luisa, humillada, la envía al destierro.

Pero antes, Goya, que soñaba con una España libre del yugo de la Inquisición, expresa a la reina todo el horror que le produjo el cruel espectáculo de ser quemada viva en Sevilla, en plena plaza pública, una "hechicera", teniendo frases duras para Godoy y para el rey, en cuya hospitalaria frente hincó el artista burlón las astas de sus pinceles.

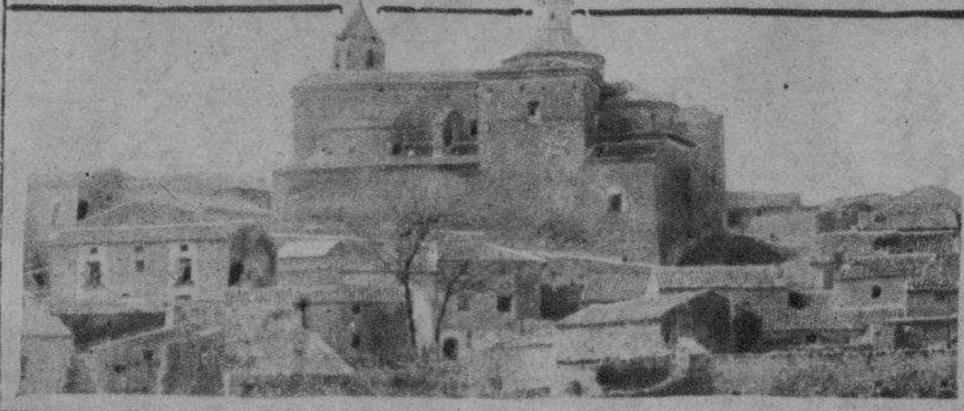
...

Ningún pintor tan liberal, tan revolucionario como don Francisco Goya y Lucientes. Ninguno tan fogoso y tumultuoso. El traslada al lienzo, en estallidos de cólera, las caras feroces de aquellos jueces inexorables del "Santo Oficio" que van a juzgar a un hombre con la cabeza inclinada bajo el infamante birrete; él gesticula e increpa al fijar en la tela los "héroes" que meten las narices en la sangre; él pinta la matanza, los montones de muertos, poniéndoles esta inscripción: "¿Y para eso habéis nacido?"

Su obra es como la protesta de la humanidad contra la barbarie, contra el furor de los tiranos, contra el fanatismo y la crueldad. Obra de filósofo, enemigo de la ignorancia. Obra de hombre imbuido en las libertades francesas: código civil, derechos del hombre, Libertad.

Por eso él, tan español, exhala el último suspiro en Francia. la hospitalaria, que no sufre a los despotas, la que a nadie amordaza y sofoca; en esa Francia donde, un siglo después, rendía su tributo a la tierra Vicente Blasco Ibáñez, el español de vida turbulenta y fecunda y tan revolucionario como el autor de "Los Fusilamientos" y "La lucha de los mamelucos".

Pedro NIMIO



Fuendetodos

**EL OTOÑO DE UNA DICTADURA**  
**UN NUEVO MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO HACE VACILAR EN PORTUGAL LA DICTADURA DEL GENERAL CARMONA**

Los republicanos portugueses han vuelto a dar un asalto a la dictadura del general Carmona. Se sublevaron parte de la aviación, elementos militares y grupos de paisanos. Fracasaron. El general Carmona ha acentuado su dictadura, que pasa a ser tiránica. No importa. Los mártires son precisos para que las ideas fructifiquen. De esta sangre de hoy saldrá la liberación de Portugal. Entre tanto, los emigrados portugueses, deben hallar asilo entusiasta en la República española.



El general Carmona, Presidente de la República portuguesa. — (Fot. Vidal)



El embajador de Portugal, señor Melho Barreto (Fot. Piortiz)



Alfonso Costa. La mayor preocupación de la dictadura de Portugal. Principal representante del republicanismo íntegro (Fot. Vidal)



El aroplano de los aviadores Vasques y Carvalho, aterrizado en Valencina (Sevilla). - (Fot. S. del Pando)



El mecánico José Carvalho, refugiado, también, en Sevilla.—(Fot. Sánchez del Pando)



El piloto Manuel Vasques, que bombardeó Lisboa y se refugió en Sevilla. — (Fot. Sánchez del Pando)



Destrozos causados en el despacho del embajador de Portugal en Madrid, por una bomba arrojada desde el exterior. — (Fot. Piortiz)

# Los hombres de la República

Don Vicente Alfaro, jefe de la minoría radical del Ayuntamiento de Valencia, nos habla de la actuación del mismo

CUANDO llegamos a su casa, don Vicente Alfaro está en su despacho, espacioso y atrayente, con sus armarios y anaqueladas llenas de libros y con sus bucatos rebosantes de flores, estudiando unos expedientes del Ayuntamiento valenciano.

Joven y simpático, sus ojos vivos acusan una inteligencia despierta. Abogado. Periodista. Su actuación forense es verdaderamente notable. Sus campañas en «El Pueblo» le han dado prestigio y autoridad política.

Actualmente, don Vicente Alfaro es teniente de alcalde y jefe de la mayoría radical del Municipio de Valencia.

Al iniciar la conversación, nos habla de sus luchas y su entusiasmo por la República y de la gran satisfacción del triunfo. Luego enfilamos la charla hacia su labor en el Consistorio, y me dice, demostrando estar plenamente capacitado de los problemas municipales:

—Al hacernos cargo de la Hacienda municipal, nos encontramos con las consignaciones agotadas y con un desbarajuste grande. Esos hombres de la Dictadura pensarían que no se habían de terminar nunca sus desafueros. En Hacienda, Sanidad e Instrucción Pública, que son las atenciones preferentes, estaba todo por hacer. Mejor dicho, estaba todo en un estado lamentable. Hemos confeccionado un presupuesto extraordinario de quince millones de pesetas para Instrucción Pública, de los cuales cinco correrán a cargo del Estado y diez por cuenta del Ayuntamiento.

Hemos aprobado—añade—la construcción de veintinueve grupos escolares, de una Escuela Normal y de edificios para las escuelas especiales. La Escuela Normal se instalará en el Paseo de Valencia al mar. Una vía espléndida que costará veintiún millones de pesetas...

Nuestra obsesión—sigue diciendo el señor Alfaro—son los problemas más fundamentales que tiene el Ayuntamiento de Valencia: que son el de Sanidad e Higiene, el de la Hacienda municipal y el de la Enseñanza. Cuando llegamos al Ayuntamiento, los maestros municipales percibían sueldos de 2.500 pesetas. Lo primero que hemos hecho ha sido imponer el sueldo mínimo de 3.000 pesetas. Es lo menos que podíamos hacer, teniendo en cuenta que hay que dignificar al maestro y exaltar su mi-

sión, pues son los encargados de preparar y educar a la generación que nos suceda a los hombres de mañana.

Todo lo de la política municipal tomará un giro nuevo, si se aprueba el Estatuto valenciano...

En este momento atajamos al señor Alfaro, preguntándole:

—¿Tienen ustedes confianza en aprobar y obtener la aprobación de su Estatuto?

—Indudablemente—nos contesta nuestro interlocutor—. Tenemos bastante confianza. Y aunque, por ahora, hay algunos pueblos y comarcas disidentes, creo que, en beneficio de nuestra región, en un movimiento oportuno estaremos todos identificados. Por de pronto, en el primer acto de propaganda celebrado en Denia, el entusiasmo ha sido extraordinario. Y vamos a seguir la campaña en las tres provincias valencianas. Y aprobado el Estatuto, como le decía, cambiará radicalmente la política municipal. Y un solo detalle se lo demostrará a usted con gran elocuencia: Valencia tributa al Estado 110 millones y el Estado sólo revierte a Valencia 60 millones y la mayor parte de ellos son para las atenciones de la Guardia civil, Ejército, administración de justicia y clero...

—¿Y piden ustedes una autonomía?...



Don Vicente Alfaro, en el Consistorio

—Muy moderada. Pedimos una autonomía muy moderada porque no hay que olvidar que somos muy valencianos, pero también somos muy españoles. Hay el anteproyecto de Estatuto; está pendiente de una asamblea integrada por representaciones de las tres provincias. Aunque se haga cierta campaña contra el Estatuto, es de esperar que no prosperará, por lo infundada. Figúrese usted que la Ponencia que lo ha redactado estaba compuesta por don José Barráu, de la Cámara de Comercio; el señor Miguel, por el Colegio de Abogados; el diputado señor Gisbert, y delegados del Centro de Cultura Valenciana, de la Universidad y de otras corporaciones de positiva solvencia moral y efec-

tiva. Estamos convencidos, amigo mío, que la autonomía nos unirá a todos, con mayor cohesión y cordialidad que nunca.

El señor Alfaro, amable, atento, afectuoso, se extendió en muy atinadas consideraciones que revelaban el completo conocimiento que tiene de las cosas que afectan a Valencia y a España; al resto de España, y terminó diciendo:

—La cuestión de la Hacienda, es decir, lo que afecta al progreso de Valencia, se resolverá en tres períodos que comprenderán: las reformas más urgentes, la terminación del Paseo hasta el mar y la urbanización de las barriadas extremas. Lo demás, es cosa de años...

Juan del EBRO



El señor Alfaro, en un acto público.—(Fots. Vidal)

## LA HACIENDA REPUBLICANA

## APUNTES PARA UNA NUEVA ECONOMIA

## II

## P o r F E N I C I O

HEMOS señalado como primordial e imprescindible para crear una Hacienda hondamente revolucionaria, que sirva para el engrandecimiento de la República, la reorganización burocrática, a fin de hacer el instrumento fiscal útil y manejable sin pérdidas de eficacia. No hay percepción posible de tributos, sin buenos agentes recaudadores, ni aplicación de cargas sin buenos contables que determinen los tipos justos de tributación que correspondan a cada ciudadano.

Logrado el instrumento, que no se nos antoja cosa irremediable, ni siquiera difícil de lograr, aun cuando haya sido siempre el principal obstáculo con que han chocado en nuestro país las reformas hacendísticas, hay que ir a la formación de presupuestos concebidos con la mayor sujeción posible a la verdad económica de la Nación.

Es preciso saber cuáles han de ser, realmente, los gastos del Estado en sus diversos sectores. Los Ministerios son los que deben determinar sus necesidades efectivas. Quizá sea bueno observar que Inglaterra, por razón de economía, reduce el número de Ministerios. En España se ha pensado en crear el de Agricultura; nosotros no crearíamos éste y aún suprimiríamos el de Economía; de los Ministerios de Guerra y de Marina, haríamos uno sólo, porque la denominación de Guerra basta para englobarlos. La labor del de Marina en relación con la Marina Mercante la pasaríamos a Fomento. Mantendríamos Gobernación, Estado, Justicia, Instrucción Pública y, desde luego, Trabajo y Hacienda.

Averiguaríamos los gastos absolutamente necesarios, para conocer a continuación los ingresos posibles, señalándolos en forma que no rebasaran las necesidades más que en un tipo prudente. Como no sería lícito ni de buen sentido desatender las obligaciones contraídas, tales como los intereses y amortización de la Deuda y las subvenciones a determinadas instituciones—sin perjuicio de una seve-

rísima revisión que corrigiera viejas corruptelas—, entre los gastos figurarían, por derecho propio, las cargas fiduciarias del Estado.

Examinaríamos la marcha interna de los monopolios, para ajustarla a un beneficio nunca superior al precio normal del dinero en plaza, pero no para enriquecer al Tesoro, sino para rebajar los tipos de venta de los productos monopolizados. El Estado no debe monopolizar si no es para favorecer a los ciudadanos. Alguien acaso observe que los rendimientos de algunos monopolios—como la renta de tabacos—aminoran recargos sobre la tributación, ya que el público vicioso paga sin sentir el sacrificio. Estimamos que no. El ciudadano no puede ignorar su obligación de contribuir a las cargas del Estado en la proporción que le corresponda en relación con las utilidades que que su trabajo le reporte. Pero ha de saber siempre concretamente cuál es el alcance de esta obligación suya. En el caso de los monopolios, sabe lo que éstos satisfacen al Estado; rara vez se entera del descubierto de cifras a que se prestan las relaciones de la administración de los monopolios con la del Estado.

Sin negar las ventajas de los impuestos indirectos, sabido es que han sido siempre inclinados, naturalmente, al fomento de abusos e inmoralidades. El contribuyente tiene derecho a saber en cuánto debe contribuir a las cargas estatales para no satisfacer más que lo que en buena ley le corresponde. El acaparamiento ha tenido fácil desarrollo en la ignorancia del contribuyente. Se ha volcado sobre todos los productos, naturales o industriales, un cúmulo tal de tributos, derechos, gabelas, impuestos, que ya es imposible saber en qué los encarece el intermediario,

que suele ser el acaparador.

La Hacienda ha de decirnos sus necesidades económicas para el año y establecer tipos de tributación con porcentajes orgánicos para cada ciudadano, a fin de evitar la injusticia de que unos paguen con exceso visible y otros dejen de tributar o tributen mucho menos de lo que su posición y sus medios consienten. La abundancia de tributos e impuestos locales, provinciales y nacionales, ofrece, por ejemplo, una irritante desigualdad: un quilo de patatas paga diversas gabelas contributivas: por la tierra en que fueron cosechadas, por la parte de trabajo del agricultor que las cultivó, por los derechos municipales, por los de transporte, por los de mercado... No sería fácil contarlos todos. Y, sin embargo, aquel quilo de patatas cuesta lo mismo para el jornalero de salario mínimo que para el multimillonario. Ya sabemos que el multimillonario paga por otros conceptos de riqueza; pero el obrero, también. Y nunca paga el multimillonario en la proporción que paga el obrero.

No se nos escapa la dificultad de aplicar esa justicia contributiva, pero no reputamos insoluble, ni mucho menos, el problema. La extraordinaria diversidad productiva de España, complica la solución y esto es uno de los argumentos que nos inclina al federalismo: la casi imposibilidad de crear tributos de carácter general con un estricto criterio de justicia.

Un obrero castellano o andaluz, especialmente del campo, gana bastante menos que un obrero catalán o vascongado. Verdad que los artículos de comer guardan en su precio y en las localidades correspondientes una relativa proporción al jornal de cada uno; pero no sólo de pan vive el hombre, puesto que

ha de vestir, ha de educarse, ha de gozar también su parte de la felicidad en el curso de la vida y ha de poder ver con tranquilidad el trágico problema de la vejez, y estos complementos de la vida del hombre ya no guardan la proporción aludida. Los productos manufacturados suelen costar lo mismo en Andalucía que en Cataluña, entre otras razones, porque en su mayoría de Cataluña proceden. De ahí que entendamos que el federalismo permitiría un reparto más justo de las cargas generales del Estado.

Las obras y mejoras, que suponen creación de riqueza nueva, en una administración unitaria, las dejaríamos a cargo de los "superávit" que pudiese aportar el lógico incremento de las actividades públicas, sin rechazar la posibilidad de empréstitos para finalidades constructivas concretas. Dentro de una administración federal, serían los organismos federados los que cuidaran de atender su expansión y su riqueza propias. Parte de las graves circunstancias económicas por que atraviesa España se deben a la absorción que el Estado, regido por la Dictadura, hizo de la economía privada, transformándola en obras públicas que no han creado fuentes de riqueza capaces de compensar los intereses del dinero invertido en ellas.

Nuestros presupuestos no englobarían más que atenciones ineludibles, en tanto una articulación del régimen tributario, en el sentido de una más recta aplicación, no facultara el empleo de sumas sobrantes en atenciones de segundo orden. Téngase por dicho que como atención ineludible reconocemos la de la cultura y el mantenimiento de los servicios fundamentales del Estado.

Correos y Telégrafos no deben ser un gaje para el Estado, ni lo deben ser los Institutos de Cultura, como no lo son los Institutos armados; sus sobrantes de ingresos deben ir al pueblo, bien mejorando los servicios, bien reduciendo su coste. Cuanto tienda a abaratar la vida, nos

## LOS SUCESOS DE SEVILLA

## AL TÉRMINAR EL DEBATE

A las once de la noche del miércoles terminó el debate sobre los sucesos de Sevilla. Se llevó el debate como los folletines por entregas, de prisa y corriendo, atropelladamente... Se aceptó el dictamen de la Comisión, acordando la Cámara que pasara al fiscal de la República.

¿Al fiscal de la República?, se pregunta la opinión con extrañeza. Pero, ¿no hay actuando un juez especial, el señor Abarrategui? Entonces, ¿a qué nuevos procedimientos judiciales?

Desairada ha quedado la Comisión nombrada por la Cámara... No hemos sacado nada en limpio. Pues para este viaje no necesitamos alforjas...

Nueve días perdidos en Sevilla por los comisionados, dietas, gastos...

La opinión, repetimos, ha quedado defraudada. Los señoritos monárquicos de Sevilla que, bajo la investidura de «guardias cívicos», aplicaron la ley de fugas en la Plaza de España, y cuyos nombres dió un diputado, sin que un solo periódico los haya recogido, los señoritos millonarios, repetimos, quedarán sin castigo; pues si se tratara de exigirles responsabilidades, difícil sería porque tiempo y medios tienen para eludirlas como para ello estaban ya preparados, según nuestros informes.

Claro que la mayor responsabilidad sería para el señor Bastos, que les permitió toda clase de desmanes y atropellos.

#### El diputado por la provincia de Sevilla nos dice

Nos encontramos en el Café Colonial con don Ricardo

parece buena orientación económica y una nueva economía revolucionaria ha de tener por principio básico ese abaratamiento, que tanto puede influir, incluso, en la extensión y permanencia de la paz social.

## Don Antonio Crespo, diputado a Cortes y alcalde de Ecija, nos dice que el gobernador, señor Bastos, se entregó a los elementos monárquicos para combatir a los sindicatos

Por JOSÉ L. BARBERAN

Crespo, diputado por la provincia de Sevilla y alcalde de Ecija. Le acompaña otro corregidor, el de Carmona... Con ambos cambiamos impresiones sobre los sucesos de



DON RICARDO CRESPO ROMERO,

diputado por la provincia de Sevilla y alcalde Ecija

Sevilla y sobre todo sobre el problema del campo andaluz, y este último nos da interesantes informes que daremos en otro reportaje. También el señor Crespo... Pero de éste nos limitamos a recoger hoy sus manifestaciones sobre la gestión del gobernador civil señor Bastos.

—No tiene justificación alguna— nos dice el alcalde de Ecija— la deplorable gestión del señor Bastos... El elemento republicano del Betis lo recibió con algún recelo, por sus antecedentes monárquicos. Y él, lejos de disipar, de borrar esta duda, la acentuó más y más, entregándose por completo a los elementos conservadores y monárquicos,

que tan grandes odios tienen en las masas populares, por sus procedimientos feudales, de señores de horca y cuchillo, durante tantos y tantos años... Porque en Sevilla, en Andalucía toda, existen aún, desgraciadamente, las castas; el señor y el esclavo...

—¿Y este señor Bastos?

—Desde su llegada a Sevilla comenzó a frecuentar el Casino de Labradores, el de los señoritos millonarios y monárquicos... En cambio, no hizo ni una sola visita a Centro alguno republicano. Llegó a señalar un solo día en la semana, los martes, de doce a una y media, para recibir a los alcaldes de los pueblos, lo que nunca hizo gobernador alguno, en ningún régimen... Pero es que, ni aun los martes nos recibía ya... Yo tuve que invocar varias veces mi condición de diputado a Cortes para entrevistarme con él, porque si me anunciaba como alcalde de Ecija no me recibía. La molestia y el disgusto de mis compañeros de alcaldía de la provincia se hizo tan intenso, que los diputados sevillanos, presididos por el ministro señor Martínez Barrios, nos vimos obligados a celebrar una reunión en Gobernación, llamando al señor Bastos para censurar su conducta ante el señor Maura.

—¿Cambió de proceder?

—Dió excusas, pero continuó con su proceder... Estaba entregado por completo a Hermenegildo Casas, presidente de Diputación, socialista, y a los señoritos... Y los elementos republicanos se indignaban cuando veían frecuentar el despacho al recalcitrante mo-

nárquico señor Ibarra, entre otros muchos, y que el hijo de Algabéño, monárquico también, como el padre, consiguiera beneficios para los elementos patronales, que no consiguieron los obreros... Y estos señoritos, estos millonarios monárquicos, convertidos en guardias cívicos, con el brazalete rojo y la pistola, abusaron del privilegio, persiguiendo a los obreros de los Sindicatos... El día anterior al de los sucesos de la Plaza de España, según mis informes, el «Cojo de Pistinos» parece que se encaró con uno de estos señoritos, diciéndole que con la República se habían acabado las castas y todos eran iguales. Y el señorito, con gesto despectivo, le contestó: «Mañana noche te lo diré». No podría decirse, por cuanto a la noche siguiente caía muerto con los otros tres que iban en la camioneta... La protección decidida a los elementos de la U. G. T. y la persecución a los de la C. N. T. fué causa de muchos odios y de no pocas colisiones, y sobre todo, la preponderancia y manejos de los que a todas horas alardeaban de sus ideas monárquicas. Con esta conducta, con estos procedimientos, los sucesos tenían que producirse...

#### El problema agrario y el invierno próximo

—¿El problema agrario?

—Difícil y pavoroso para el campo... Como los españoles tenemos el defecto de hablar tanto, los labradores, inquietos, preocupados por el porvenir, ante tan disparatadas declaraciones, se niegan a sembrar... Yo he conseguido que siembren los labradores del término de Ecija, pero lo que no pude conseguir es que abonen las tierras... Cálculen lo que será la cosecha próxima. Además, el grave perjuicio que implica para la industria de la producción de abonos en esta región, que perderá unos treinta mil duros.

En fin, conviene que guardemos silencio, mejor dicho, que no habemos tanto sobre este problema que, más que beneficio, causamos un daño grande...

## MONARCAS AL DESNUDO

PRESENTACION AL LECTOR DE LA SACRA,  
CESAREA, IMPERIAL MAGESTAD DE CARLOS V

**C**ARLOS V fué uno de los tipos más acabados del señor absoluto, del monarca que se cree de estirpe superior, de esencia semidivina. Veremos cómo castigó la naturaleza esta soberbia sin igual. Nació, como sabemos, del matrimonio de nuestros ya conocidos Felipe el Hermoso y Juana la Loca. La historia falseada que por ahí circula nos le pinta como un gran hombre, un genio político, una mentalidad poderosa.

La realidad era muy otra.

«Había sido un niño retardado, tartamudo, epiléptico, con vicios de conformación. En los últimos años de su vida se le creía «tocado». (Doctor Galippe, página 193).

Los estigmas teratológicos aparecían abundantes en su rostro.

Tenía prognatismo inferior, facies adenoideo, incisivos y caninos visibles, grueso labio inferior y era boquiabierto, con aquella boca tan característica de muchos prognatos.

«Hijo de un hombre menos que mediano, a quien siempre gobernaron sus ministros, y de una loca, nieta de otra loca, y biznieto de otro loco, Carlos soportaba la amarga herencia de aquellas vesanias de modo harto imperceptible. A los dieciséis años era un muchacho de mediana estatura, flaco, paliducho, muy melancólico, siempre boquiabierto, porque la enorme mandíbula inferior, muy pesada, quedaba colgante, y con unos ojos que parecían postizos. Su compleción enfermiza y frecuentes indisposiciones inquietaban a los que le rodeaban. Padece síncope de carácter evidentemente epiléptico. Acometíanle de vez en cuando fugaces ataques de alegría y de energía; pero habitualmente era frío, taciturno y se estaba inmóvil como un ídolo. Tal nos lo describen Gossart («Notes y Charles V, empereur»), A. Walter («Die Anfänge Karls V»), Brewer («Caender of Letters and Papers of the Reing of Enric VIII»).

Así nos lo describe Gonzalo de Reparaz en sus «Páginas turbias de Historia de España»:

«Uno de los grados patológicos que se advierten en la psicología del emperador es la melancolía —dice más adelante—. Verémosle pasar por sucesivos cruzamientos a la familia Borbón. A él movióle

## Por GONZALO DE REPARAZ (hijo)

más de una vez a pensar en retirarse a la soledad... El papa Pablo IV decía en diciembre de 1555 al cardenal Du Bellay «que aún no había declarado su intención el emperador, pero que aunque de ella hablase, lo que dijese carecía de valor, pues todos sabían que estaba loco». A lo

hija del rey Manuel de Portugal. Con este casamiento añáde, a las que ya legaba a sus descendientes, nuevas taras. En efecto, la familia real portuguesa estaba en plena decadencia, y a las dos generaciones desapareció con don Sebastián, «alienado peligroso, impulsivo, y que sentía un ho-

(«casamiento consanguíneo») y tuvo alucinaciones y un ataque de locura puerperal; de ella nació Sebastián, rey de Portugal, el demente a quien ya conocemos y que era, como vemos, hijo de la reina Juana, hermana de Felipe II, y nieto de la reina Catalina, hermana de Carlos V. Consanguinidad acumulada que viene una vez más a repetir en la casa de Aviz moribunda las taras de los Austrias decadentes. El resultado fué la desaparición de la dinastía por locura e impotencia.

Según parece, Carlos V tenía una bóveda palatina oji-val y una ligera desviación de la nariz. Sus caninos superiores sobresalían y se habían hecho, por lo tanto, erupción en anteversión. En su juventud tuvo ataques de epilepsia. «Esta observación, si es cierta, demuestra que había una verdadera acumulación de taras en Carlos V. Era además gotoso, asmático y sufrió mucho de estas manifestaciones morbosas. A esto hay que añadir que era comilón, gran bebedor, y que, más que elegirlas, buscaba violentamente a las mujeres». (Doctor Galippe).

«Aunque no tenía más que cincuenta y cinco años, sufría ya todas las decrepitudes de la vejez. Sus articulaciones, osificadas por la gota, no le permitían ni doblar los brazos, ni caminar sin muletas; unas erupciones crónicas corroían su pie; su mandíbula inferior desbordaba tanto que no podía apretar los dientes cuando cerraba la boca, de manera que pronunciaba con dificultad y que para masticar los alimentos debía aplastarlos en sus encías, lo que había determinado ulceraciones en la boca, la caída de los dientes y la ruina de su estómago.

Tal es el bonito cuadro que nos pinta el historiador Fernón.

Hacia fines de su vida, Carlos V tenía el labio inferior tumefacto y para curárselo se aplicaba un ungüento que recubría una hoja de parra... ¡Así andaba la pobre sacra, cesárea, majestad!

\*\*\*

Si mal andaba la carne de la semidivina estirpe, no andaba mucho mejor el espíritu. «Toda la raza es tanatofilia o necrófila, o sea amiga de la



CARLOS V

(De un grabado al acero, por Basselman)

que el obispo de Angulema pudo añadir en carta escrita en Roma al rey de Francia, Enrique II, el 2 de junio del 58: «que al emperador puede dársele por muerto, y que, a su parecer, padece la misma enfermedad que su madre» (doña Juana la Loca). En efecto, la melancolía es una forma de la epilepsia mental, y ésta sigue el árbol genealógico de las familias reales de que hablo, extendiéndose por todas las ramas. Las formas que la enfermedad toma en Carlos V y en muchos de sus descendientes (gula y lujuria desenfrenadas) no son sino reacciones de ella misma. De los ataques de epilepsia que tuviera en su juventud habla su devotísimo historiador Sepúlveda.

\*\*\*

Carlos V se casó con Isabel,

rror invencible hacia las mujeres», monarca que debía tener una anomalía en los órganos genitales «que le hacía la castidad fácil», según expresión del doctor Galippe.

Don Manuel de Portugal tuvo la manía de grandezas y fué pérfido e injusto con sus mejores servidores como Duarte, Pacheco y Magallanes.

De este matrimonio entraron Carlos V e Isabel de Portugal nacieron: Felipe, rey de España, del que hablaremos más adelante; Fernando, que muere en la infancia; María, que se casa con Maximiliano II, emperador de Alemania («enlace consanguíneo»), y que se consideraba, como Felipe II, de una raza superior a la humana; Juana, que tenía el rostro alargado y prognatismo inferior, que se casa con Juan, infante de Portugal

# EL CENTRO ANDALUZ

P o r L U I S G O N G O R A

EN el resurgimiento republicano de Cataluña, en el que el famoso «hecho diferencial» de las regiones de España tiene su más imperiosa realidad, es interesante observar, como un síntoma elocuente de este afán de individualidad regional que ha de ser origen de una futura estructuración federal de la República española, el propósito vital a que responden los núcleos entusiastas de hombres de las distintas latitudes ibéricas que constituyen los Centros regionales existentes en Barcelona.

Uno de los más florecientes, a pesar de haberse fundado hace poco más de un año, es el Centro Andaluz.

El presidente de dicho Centro, excelentísimo señor don Adrián del Rey y el secretario del mismo, don Francisco Fajardo Vilchez, nos dan, amablemente, los datos que solicitamos sobre la constitución, organización y desenvolvimiento de esta entidad andaluza de nuestra ciudad.

«—El Centro Andaluz—nos dice don Adrián del Rey con simpática vivacidad narrativa—nació de la necesidad sen-

timental de unos cuantos andaluces, no llegaban a una docena, de distintas edades y clases sociales, que dieron en reunirse para hablar de la región querida, de la patria chica, pues cada uno de los andaluces que aquí vivimos llevamos «un giradillo» por co-razón. A este idealismo lleno de añoranzas, vino a sumarse una anécdota real que movió a aquel grupo de hijos de Andalucía a dar a sus reuniones una finalidad prácticamente social. Un día llegó a la tertulia andaluza un guardia urbano, también andaluz: «Ustedes perdonen—dijo el representante de la autoridad—, pero como yo sabía que aquí se reúne una peña de andaluces, he querido venir a explicarles el caso de esta tarde. Y es que como al identificar al interfecto en la Casa de Socorro, ha resultado ser andaluz, yo me dije: Rafael, a un paisano no se le abandona. Y dicho y hecho, afuera esperan la piel y los huesos del repetido interfecto, todo en una pieza.

—Pero acabe usted, hombre de Dios: ¿qué es lo que le ha ocurrido a su «interfecto»?

—Pues verán ustedes: el pobrecillo, a la cuenta es que tiene un hambre atroz. Dice que hace unos días desembarcó sin un céntimo y sin conocer a nadie. Ha estado todo este tiempo errante como un perro vagabundo, hasta que esta tarde se apoyó en el escaparate de una tienda de comestibles y el pobre estuvo comiendo de memoria, hasta que ha caído desfallecido y lo han llevado a la Casa de Socorro, donde el médico de guardia ha dicho que padecía miseria aguda, y como eso no debe ser cosa buena, para acá me lo he traído.»

—Aquel grupo de hombres del Sur, reaccionó con indignación, protestando de que en esta hospitalaria Barcelona, donde trabajamos más de cincuenta y tres mil andaluces, se pudiera morir de hambre otro andaluz como si esto fuera el desierto de Sahara. Al socorrer a aquel desgraciado, convinieron todos en que era vergonzoso e intolerable que, siendo la colonia andaluza una de las más numerosas de Barcelona, no tuviera un Centro adecuado, importante en número y

calidad, aunque sólo fuese por el egoísmo de protegerse mutuamente. De este sentimiento colectivo—afirma con entusiasmo don Adrián del Rey—nació el Centro Andaluz de Barcelona, el Consulado de Andalucía.»

Ante nuestra insistencia sobre la realidad de la importante cifra, cincuenta y tres mil, como número de andaluces residentes en Barcelona, dada categóricamente por el presidente del Centro Andaluz, el secretario don Francisco Fajardo, granadino inteligente, agudo y expresivo, nos confirmó:

—Si, señor; cincuenta y tres mil andaluces tienen cédula personal expedida en el Ayuntamiento de Barcelona, según los datos de la estadística municipal; pero seguramente hay algunos más fuera del padrón.

En Cataluña el total de andaluces residentes, asciende a ochenta mil. ¡Me parece que somos unos cuantos!

—¿Y cómo, con tal número de andaluces, no se ha constituido el Centro hasta hace un año?—advertimos.

—Porque los andaluces, in-

muerte. Uno de sus antepasados remotos, don Pedro I de Portugal, hizo desenterrar a su mujer, doña Inés de Castro, sentó en el trono el cadáver y obligó a todos los caballeros de la corte a besar la mano de la muerta. Su abuela, de Felipe II, doña Juana, recorrió mucha parte de la Península con el cadáver del marido, haciendo que le abrieran diariamente el ataúd, extasiándose en contemplarlo, rezándole rosarios y responsos, conservándole en su cámara y teniendo siempre a la vista; no viajando con él sino de noche y depositándole de día en un convento, que forzosamente había de ser de frailes, pues si por casualidad era de monjas, hacía luego sacar el féretro al raso; donde estuviese no podía entrar mujer alguna. El emperador tuvo, no tan extremadamente, parecidos gustos funerarios. Retirado a un convento de la Orden Gerónima, dícese que allí dispuso en vida los propios fu-

nerales. Mignet y otros lo dudan; algunos, fundándose en el silencio de Quijada, Gaztelu y Mathys (el médico), lo niegan. Pero el puntual historiador de la Orden, fray José de Sigüenza, contemporáneo (1540-1606) refiere la ceremonia con todos sus detalles, y siendo Felipe II tan devoto lector suyo que en una ocasión le sorprendió el día con uno de los tomos de su Historia en la mano, nada probable parece que inventase tan importante episodio, y que el hijo del muerto, ya de treinta años de edad al ocurrir el suceso, tal superchería dejase inventar y a ella se asociase callando. Debía complacerse con el ejemplo paterno, pues para él nada tan deleitable como un entierro solemne. Nunca faltaba a una ceremonia fúnebre; su encanto era aquel Escorial tétrico, símbolo de un instrumento de tortura, con su vaso pudridero, al que envió,

antes que el propio cadáver, otros diecisiete; dispuso, con todos sus detalles, el propio entierro; examinó, ya moribundo y pudriéndose vivo, el ataúd en que le habían de encerrar; eligió el traje que le vestirían. Esta raza de amigos de la muerte contaminó la corte, la cual vino a ser una extrañísima mezcla de jolgorios y entierros, de mascaradas y féretros, de comedias sagradas y profanas, en un teatro situado en el mayor desierto de Europa; enorme pudridero de una malograda nacionalidad que naciera enorme, pero deforme. La tanatofilia de Felipe II, determinando la elección de capitán para el imperio español, ha ejercido grandísima trascendencia en la Historia de éste.

Véase la importancia que tiene en los estudios históricos la patología de las estirpes reinantes, coronamiento necesario de la antropología colectiva o social». Reparaz,

«Páginas turbias de Historia de España».

Tales fueron los dos mayores monarcas de la casa de Austria en España, aquellos a quienes los historiadores castizos consideran como los colosos de la universal monarquía española...

Carlos V queda pintado con lo que precede.

Sigamos ahora la rápida marcha de la decadencia hasta el fin final, empezando por el gran Felipe II.

ERRATA.—En el artículo anterior dice, por supresión de una línea:

«Ya a aquel Alfonso, rey de Castilla, que recibió una espantosa paliza en las Navas de Tolosa...»

Debe decir:

«Ya a aquel Alfonso, rey de Castilla, que recibió una espantosa paliza en Alarcos (de la que se desquitó en las Navas de Tolosa)...»

dividualmente, cada uno de por sí valen mucho, y saben con su talento y honradez escalar los mejores puestos—interviene don Adrián del Rey—; pero colectivamente, somos una perfecta calamidad.

—Contra esa calamidad va principalmente el Centro Andaluz—dice el señor Fajardo— y la prosperidad que ha adquirido en poco más de un año, demuestra que es una calamidad remediable.

—Antes de este, ¿no intentaron los andaluces de Barcelo-

número 6. El Ayuntamiento de La Línea y otros varios de Andalucía nos ayudaron con su cooperación económica. Finalmente, cuando la vida del Centro se manifestó próspera, gracias a la eficaz gestión administrativa y al entusiasmo de los socios nos instalamos bastante bien como usted puede ver, en este local de la calle de Cortes, 628.

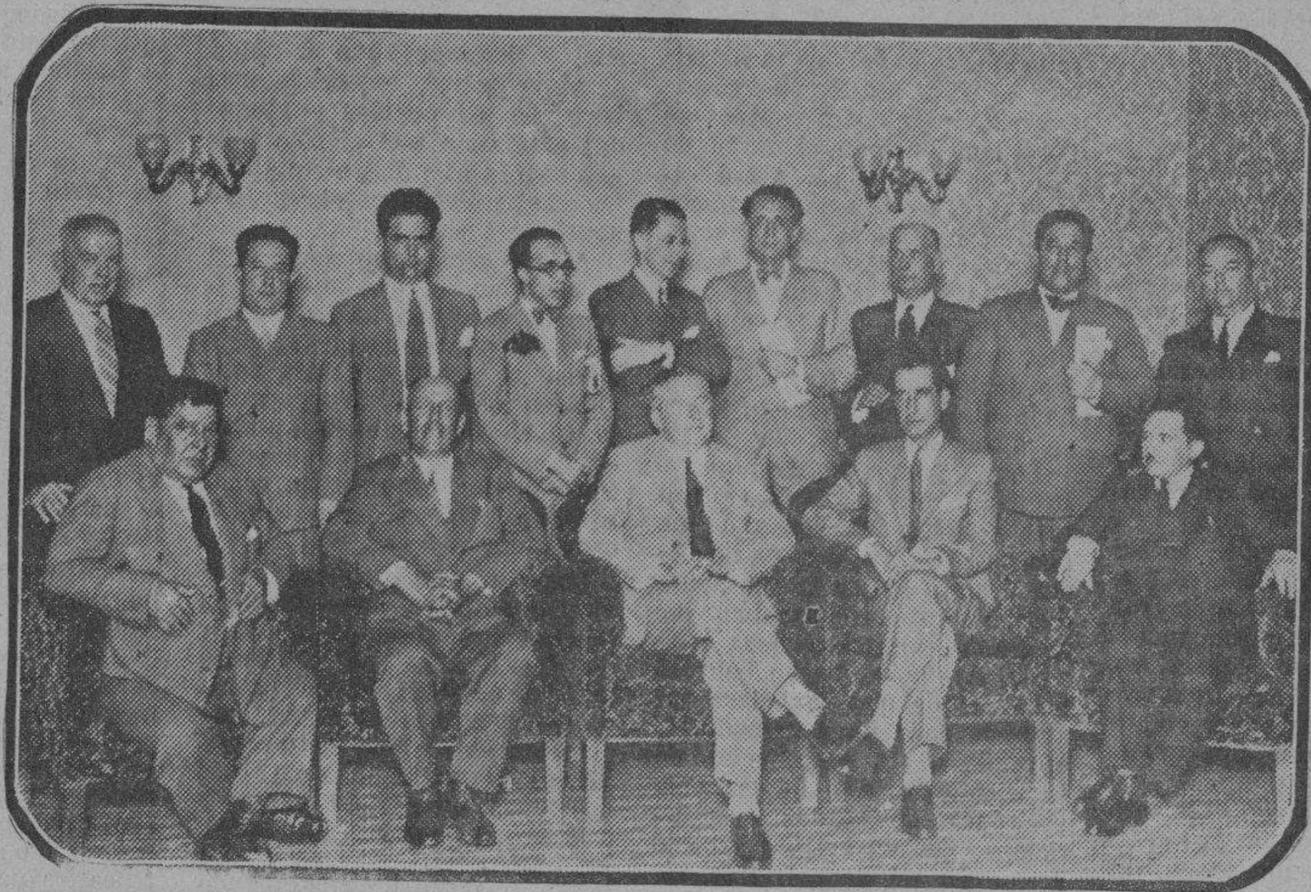
Después de tomar nota de la constitución y desenvolvimiento del Centro Andaluz, transcribimos los nombres de

misión de fiestas; señor Pinazo, director del Grupo escénico; los bibliotecarios señores Haro Iribarne y Cruz Palomino, este último colaborador de LA CALLE, y los señores Sánchez Cañete, López Millet, García Jiménez, Arenas, Sánchez del Río, Feijóo, Vila Sanjuan, Oliva Acosta y Rodríguez Navarro.

El Centro Andaluz, según nos manifiesta su secretario, ha organizado durante su año de existencia festivales tan importantes como los bailes de

El ritmo del Centro Andaluz está lleno de vitalidad.

De todos los proyectos que se han iniciado para intensificar su vida futura, el más importante, según nos afirma el señor Fajardo, es el de la fundación de un «Cortijo Andaluz en Barcelona» en el que, además de ofrecer a los socios del Centro un ambiente magníficamente adecuado para la celebración de sus fiestas andaluzas, tengan éstos las ventajas de los productos agrícolas obtenidos en el cultivo de



Algunos de los componentes de la Junta Directiva del Centro Andaluz, de Barcelona

na, fundar su Centro?—preguntamos.

—Sí: este es el quinto Centro Andaluz que se funda en Barcelona. Y si los otros no cuajaron, este cuajó ya y cuajará más aún. Ya dicen que no hay quinto malo—subraya alegremente el señor Fajardo—. En la organización preliminar del actual—continúa el secretario—intervinieron activamente quince o veinte andaluces, entre ellos don Ramón Pelayo Pintó y don José García Giménez. De hecho, nuestro Centro es una sucursal de la Casa de Andalucía, de Madrid, con la que tenemos acordado un intercambio en los derechos de socio. Empezamos por tener una habitación alquilada en el Centro Gallego. Al llegar a los cien socios nos trasladamos a la calle del Vidrio,

los señores de la Junta directiva cuyas fervorosas y acertadas gestiones han producido la actual prosperidad de dicho centro.

Además de nuestros interlocutores, don Adrián del Rey, presidente y don Francisco Fajardo, secretario, esta Junta está integrada por dos vicepresidentes: señores López Ramírez y Llamas Meca; dos vicesecretarios, señores Castillo y Bustos y Granados Díaz; un contador, señor Román García; un tesorero, señor Mesa Valverde y por los vocales, señor Villanueva Sánchez, de la Co-

gala de Carnaval en el Casino del Parque, simbolizados en la preciosa carroza representativa de Andalucía, que circuló alegremente por nuestra ciudad, las lucidas verbenas típicas y la brillante fiesta andaluza celebrada esta última primavera en el Pueblo Español del Parque de Montjuich. A este afán de diversión se ha unido el propósito de cultura de las veladas teatrales realizadas por el Grupo Escénico del Centro y de las conferencias dadas por importantes personalidades catalanas y andaluzas.

este «Cortijo», creándose para ello una «Cooperativa de productos andaluces» en la que los socios podrán abastecerse de dichos productos con la máxima garantía en la calidad y el mínimo coste en la adquisición de los mismos.

Para la realización del «Cortijo Andaluz en Barcelona», han cooperado ya de una manera directa importantes casas comerciales de Andalucía, faltando ahora tan sólo una ayuda oficial que está próxima a obtenerse.

Este proyecto de socialización andaluza, merece todas nuestras simpatías y deseamos ver pronto ondear sobre la blancura del Cortijo destacada sobre el verdor de los cultivos sembrados en tierra catalana, la bandera blanca y verde de Andalucía.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE" PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

## LAS VIDAS SENCILLAS Y ARDIENTES

## JUAN CLARAMUNT QUER, BARITONO, IMPRESOR, AGITADOR, ORADOR Y REPUBLICANO, NOS

LA casualidad ha sido la encargada de ponernos en contacto con Juan Claramunt Quer, linotipista, ex conspirador, ex agitador, orador, cantante, republicano y catalán.

Pero catalán y republicano tan entusiasta de serlo, que su vida ha sido una sarta de aplausos en acción para todo cuanto ha despertado sus sentimientos patrióticos.

Juan Claramunt Quer es uno de estos hombres que con su esfuerzo personal y desinteresado, ha laborado, día tras día, para la consecución de su ideal, que no era otro que ver a su patria libre de un poder arbitrario. Y ha laborado poco menos que en la oscuridad, a la medida de sus fuerzas y de sus medios, sabiendo sacrificar su modesto bienestar y el de su casa más de una vez para seguir adelante en el camino que traza la idea.

Cuando llegamos a él, no sabe que somos informadores. Esto le hace hablar con mayor soltura. Se expresa con facilidad, facilidad que se hace vehementemente cuando reproduce algún hecho en que sus creencias políticas han sido puestas a prueba.

...A los diecisiete años era vicepresidente de la Juventud Nacionalista Republicana de Gracia—nos dice—. Allí comenzaron a formarse muchos de los hombres que hoy gobiernan Cataluña. Mi jefe político, don Luis Companys, era entonces presidente de la Juventud Nacionalista Republicana de Barcelona. Las doctrinas que en aquella casa aprendí son las que me han guiado hasta hoy, mis compañeros son los mismos y mis ideales también. He tomado parte, desde aquella edad, en cuantas campañas se han realizado para que brillase la luz sobre toda causa justa o que estuviera de acuerdo con la revolución que siempre habíamos esperado para España.

Cuando murió Guimerá, y recordará usted que las autoridades de la dictadura se opusieron a que se cubriera el ataúd con una bandera catalana, como había sido expresa voluntad del autor de «Mar i Cel», yo, que había pasado la noche en la casa mortuoria ayudando a la organización del acto fúnebre que se preparaba, me di a cavilar cómo podría solventarse la intransigencia de las autoridades y la voluntad

SALMON VILLARIAS

## CUENTA ALGUNAS FASES DE SU VIDA

P o r G R A C I A N

del muerto. Pronto di con la solución, y cogiendo unos palmos de cinta con los colores catalanes, la escondí entre las flores que cubrían el ataúd de don Angel Guimerá. Así desfiló el entierro. Ya en el cementerio, antes de que las coronas fuesen retiradas de sobre el ataúd saqué la pequeña bandera de entre las flores y la hice ondear, entre los aplausos de los que habían acompañado al insigne patricio hasta su último momento.

Los tormentos morales que yo sufrí durante el Directorio son incalculables. El hecho de no poderme desenvolver, de no poder decir a gritos lo que había dicho siempre, amenazaban dar al traste con mi sistema nervioso. Al fin, el hecho honroso para mí de que escogiera mi humilde casa para esconderse, huyendo de la persecución de la Dictadura, una de las personas más destacadas en aquel tiempo, por su actitud rebelde y que en mi domicilio se reunieran, para conspirar, sus amigos políticos. Fué la mejor época de mi vida. Se me hacía confidente de todas las esperanzas y de todos los planes que alimentaban y fraguaban aquellos señores, pues sabían que podían contar con mi inquebrantable y firme adhesión.

En distintas ocasiones fui yo mismo quien, poseedor de autógrafos cuyo descubrimiento hubiera supuesto la prisión para varias personas, me trasladaba al lugar de destino de aquellos, en cumplimiento de lo que yo creía mi deber. Durante un tiempo fui como el «agente de enlace» de más de un escondite de conspiradores.

La caída de la primera Dictadura, que ya determinó un margen de confianza entre los perseguidos, hizo que nuevamente volviera a quedarme solo, aunque, afortunadamente, con cierta libertad de acción, entonces, como asistiere por casualidad a una representación de la zarzuela «Canción de amor y de guerra» y observase que el papel que desempeñaba el baritono era una vibrante locución en defensa de mis ideas, no pude resistir la tentación de, aprovechando mi mediana voz, afiliarme a la

compañía de Luis Calvo, y con ella, y desempeñando el papel de viejo pastor, recorrí la mayoría de los pueblos y ciudades catalanas por el solo placer de oír al público aplaudir las patrióticas palabras de aquel personaje.

A todo esto, como comenzara a iniciarse el movimiento revolucionario que ha salvado a España, abandoné, tras siete meses de actuación, mis actividades teatrales, para tomar parte en cuantos actos políticos se realizaban, unas veces como orador, otras como organizador y otras como simple espectador a secas.

Como el periódico «El Diu-vio» organizara por aquel entonces una suscripción para las familias de los capitanes muertos en Jaca, comprendiendo yo que más que una suscripción se trataba de un plebiscito republicano, me hice con unos pliegos de papel y comencé a recorrer los cafés, los bares, las barberías y aun las mismas calles, recabando un óbolo para las familias de Galán y de García Hernández.

Mil peligros arrostré repetidas veces y en una estuve a punto de dar con mis huesos en la calle Entenza, pues no me limitaba a pedir la limosna y solicitar la firma, si no que, llevado de mi temperamento, organizaba un pequeño mitin cada vez que lograba reunir a mi alrededor a más de cuatro personas. Logré juntar más de doscientas firmas y unas mil quinientas pesetas, recogidas, casi puede decirse, de diez en diez céntimos.

Calla un momento Claramunt, como evocando el hecho y ante nuestra sonrisa de complacencia por su narración, continúa:

—Al formarse el partido de Izquierda Catalana, fui de los primeros en ponerme a mili-

tar en sus filas, y al anunciarse las elecciones, desplegué toda la actividad de que soy capaz. Repartí papeletas electorales, hice toda serie de propagandas, tomé parte, como orador, en casi todos los actos públicos que organizó el partido y en el mitin que se celebró en la Plaza del Sol el día anterior a las elecciones, tuve el alto honor de dirigir la palabra al público a continuación del gran Francisco Maciá.

Quiero recabar para mí buena parte del triunfo alcanzado por mi partido en el Distrito VIII; permítame esta modestia, pero no sabe usted lo que llegué a trabajar entonces.

Se calla nuestro interlocutor como dando por terminada la historia de sus andanzas.

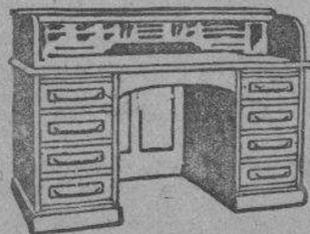
—¿Y después del día 14—le decimos—, empezaría usted a disfrutar del merecido descanso?

—Según — nos contesta —, porque no hace mucho, con motivo de cierta desorientación que hubo entre la opinión pública y las autoridades catalanas, desorientación producida por algunos grupos de mal intencionados, envidiosos de la compenetración del pueblo con sus dirigentes, promoví, mediante un suelto publicado en todos los periódicos, una lluvia de tarjetas, cartas, adhesiones y firmas a las autoridades catalanas, que fueron como el comprobante de la confianza que el pueblo tiene depositada en ellas.

—Luego, ¿ahora estará ya satisfecho?

—Casi ya no me toca más que reprimir mi impaciencia hasta que sea aprobada por las Cortes la Constitución y el Estatuto, para dedicarme de nuevo a mi oficio de impresor y dedicarme a trabajar y a vivir junto con mi mujer y mis hijos, dentro de una Cataluña libertada, en una España libre.

Nos despedimos de Juan Claramunt, un hombre modesto que, en su esfera, ha luchado y ha vencido, contribuyendo como el que más al advenimiento de la República.



MUEBLES OFICINAS  
**AL TABA**  
PRECIOS DE TALLER  
Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445

SIC TRANSIT...

# EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA VISITA EL ANTIGUO PALACIO REAL



El Gobierno de la República, en un momento de su visita al que fué real palacio. — (Fot. Vidal)

El pueblo no entró violentamente en el Palacio Real, el 14 de Abril, como entró el pueblo de París en las Tullerías. Al revés, le puso guardia. El Gobierno nombró un intendente, y ahora ha ido a visitar los salones que fueron reales. Ha sido como una toma de posesión. El palacio de Oriente será convertido en Museo de tapices, pero antes, el pueblo podrá recorrer aquellas salas donde se deshizo la Historia de España.

El valiosísimo reloj del Salón del Trono. Contó las horas de los besamanos teatrales, y ahora desgrana las de la justicia, inmutable

El coche del señor Alcalá Zamora, al salir del Alcázar.--(Fot. Piortiz)

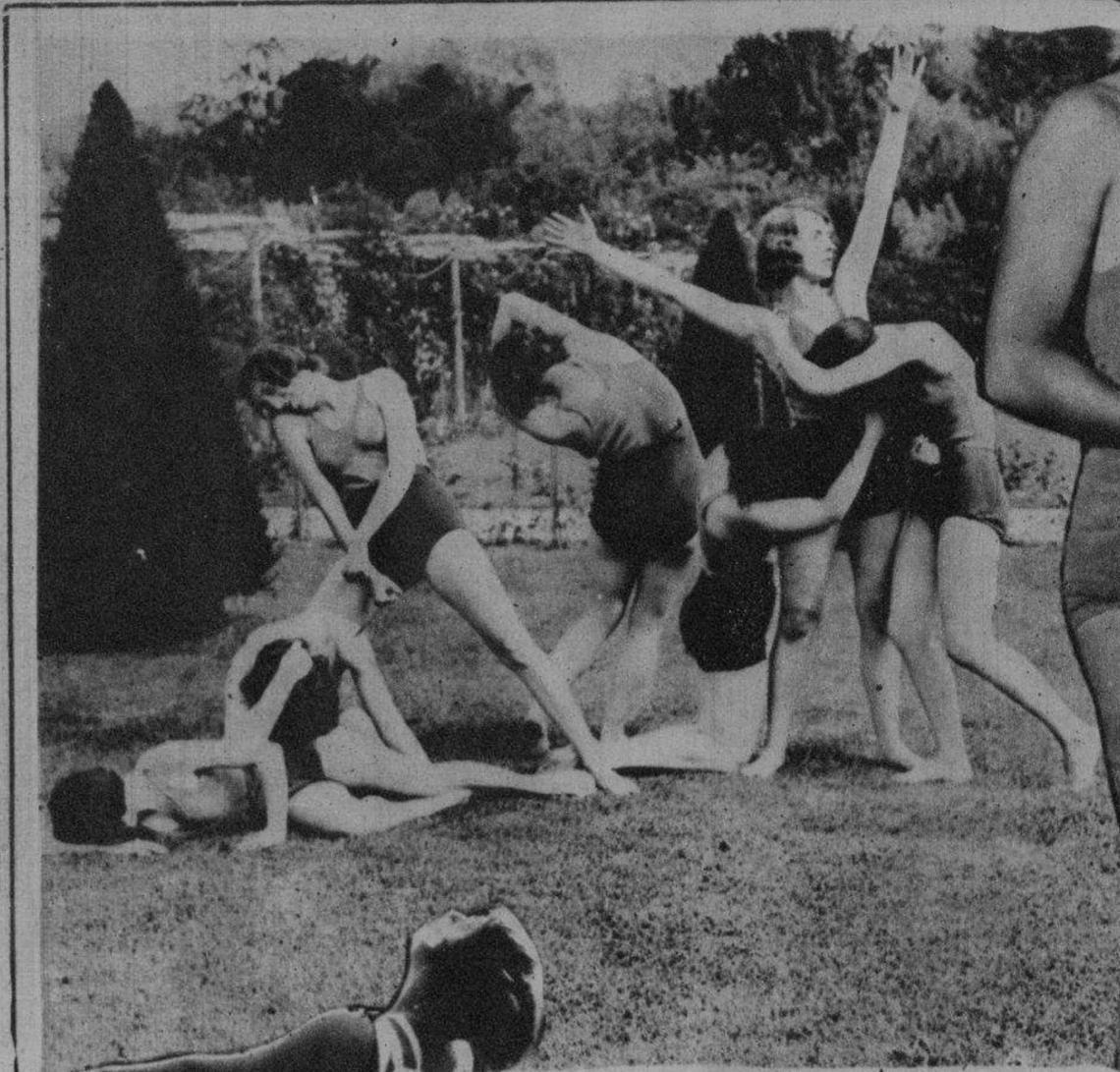


# danza y deporte

«Bien—dicen algunos «escépticos»—, bien está que la mujer practique los deportes. Pero... ¿no correrá el riesgo de perder en feminidad lo que gane en destreza?»

¡Menguado concepto el que de la feminidad tienen tales «timoratos»! Por femenino entienden lo asustadizo, feble, pálido y clorótico; las señoritas de cintura prieta y cerrado cerebro, tan ricas en rubores como pobres en ideas. Lo pasado y archivado y ya caducado, en fin.

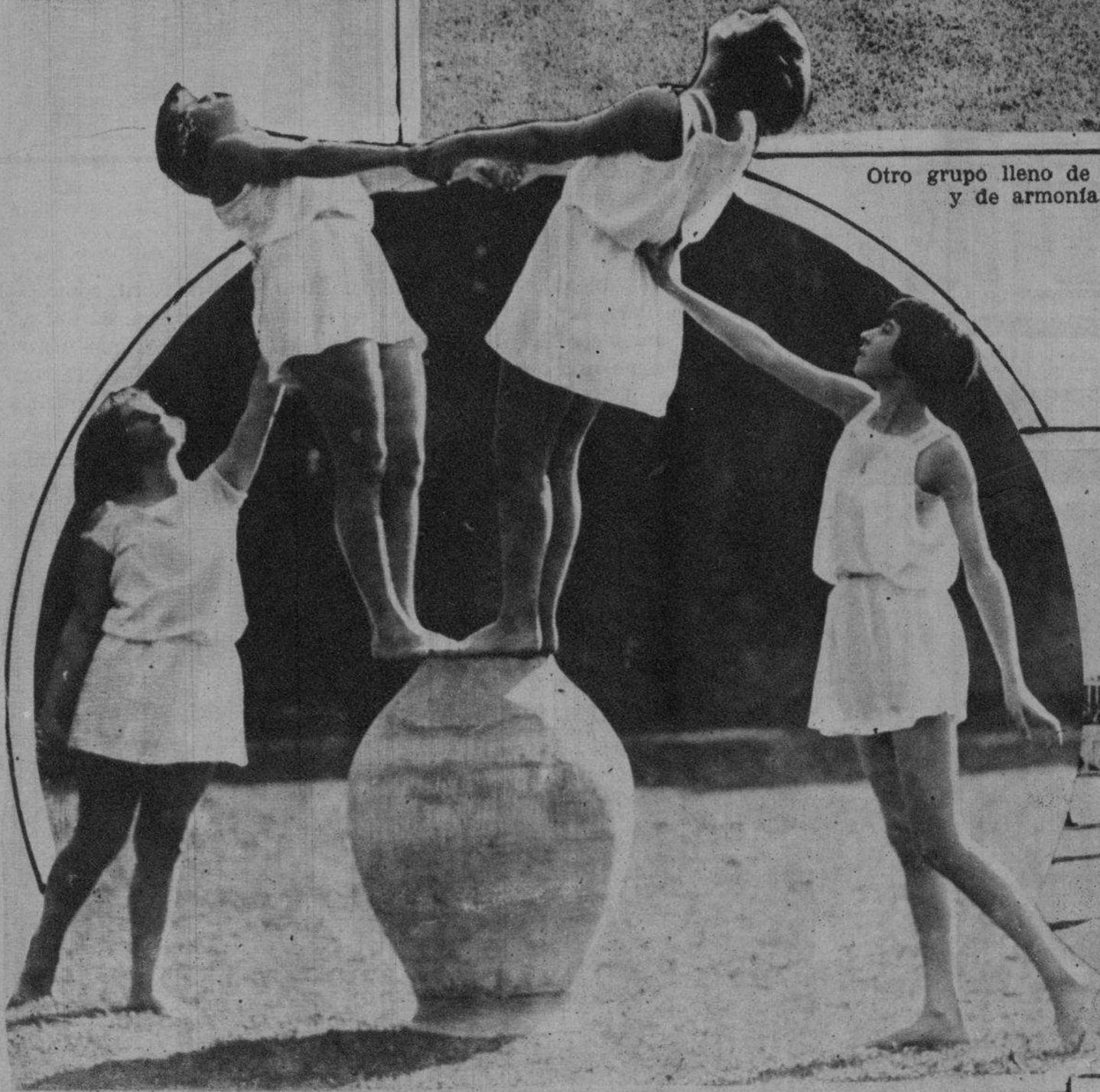
Nunca como ahora fué tan femenina, ni tan apta para ser madre de hijos sanos—de cuerpo y alma—la mujer, como ahora. Como ahora que no tiene el recato en el tobillo—espectáculo soliviantador de segadores zarzueleros del diez y nueve.



Otro grupo lleno de rítmico y de armonía



Una nadadora. Belleza de bronce



Ved la elasticidad graciosa de una muchacha de hoy

Grupo de muchachas atletas de hoy, poseedoras, sin duda, de bíceps, a emplear en las contiendas deportivas, pero en posesión, también, de toda la capacidad de belleza plástica de que da idea la fotografía

## OPINIONES

## UN HECHO

Por ANGEL PESTAÑA

INGLATERRA ha sufrido una crisis ministerial en condiciones verdaderamente extraordinarias, como nunca se había provocado otra igual en la recia y bella Albión. Ramsay Macdonald, el jefe laborista, el hombre en quien la mayoría de los obreros ingleses había puesto su confianza, después de largo tiempo en el Gobierno ha declinado los poderes y ha provocado una crisis echando al partido que acaudilla de los puestos de Gobierno.

Es éste un caso insólito, único hasta hoy en la historia de los partidos políticos durante el período que ocupan el Poder; el sólo que en estos tiempos merezca una atención extraordinaria.

El jefe laborista ha dejado el Poder, ha salido del Gobierno; pero ha sido en virtud del Poder; el sólo que en nada se parecen a las corrientemente conocidas. Macdonald ha dejado el Poder, lanzado de su alto sitial porque la situación económica en Inglaterra no puede resistir la presión que sobre ella ejercen los acontecimientos que agitan al mundo.

El hecho es sintomático, característico. Da fisonomía a un período y revela brutalmente la existencia de una causa que quiere olvidarse con grave daño para todos.

La economía de todos los países está enferma, en situación apurada, delicadísima. Los remedios que se le ponen nada resuelven. Más bien parece que lo agravan.

Inglaterra posee riquezas formidables. Tiene, en la Metrópoli y en las Colonias, riquezas que parecen inextinguibles, que no se agotarán jamás; pues bien, teniendo todo eso, que muchos países envidian para sí, Inglaterra no puede resistir la presión de los acontecimientos y cae del Poder el Gobierno laborista, declarando implícitamente que no puede resolver la situación crítica por que el país atraviesa.

Claro está que esta confesión nos lleva a examinar dos problemas que parecen distintos, pero que se confunden perfectamente, y que aunque parezcan confundirse son absolutamente distintos. Y esto no es un juego de palabras, sino una realidad que puede ser explicada sin grandes trabajos ni apuros.

En Inglaterra gobernaban

los laboristas, y desde el Poder no han sido capaces de intentar ninguna solución de las que figuraban en su programa electoral cuando alcanzaron el Gobierno, y mucho menos de su programa socialista, algo más radical, sin duda, que una simple medida de programa electoral.

Así, pues, la cuestión que se plantea es el fracaso de los laboristas queriendo hacer una política propia de un partido demócrata burgués, y haciendo esta política han fracasado los socialistas.

¿Pero es sólo este fracaso lo que señala el termómetro de lo que en Inglaterra ocurre? No. Hay algo más interesante a destacar.

Englobados los dos aspectos de la cuestión, o sea el fracaso de los socialistas y la política que han seguido, que son distintos y no lo parecen, afirmamos que ha fracasado el Gobierno socialista, que ha querido hacer desde el Poder una política de tipo demócrata burgués, y que ha fracasado la solución económica burguesa hasta cuando la practican los socialistas.

La situación, por consiguiente, no deja de ser comprometida e interesante, y préstase a interesantísimos comentarios.

En primer lugar cabe tener en cuenta que el fracaso es de todo un sistema, de toda una concepción económica.

Desde que el socialismo lanzó sus primeras acusaciones contra el concepto interpretativo que se tenía de la economía en general, según sus más autorizados propulsores y definidores, habíanse empeñado éstos en demostrar lo contrario. En posesión de la cuantía de resortes que otorgan de consuno al poder político y el poder económico, cada vez que un procedimiento fracasaba, ensayábase otro con el fin de evitar la catástrofe primero, y de mostrar la facun-

dia inventiva de los teorizantes y prácticos de esa teoría, después. Si se abría una brecha en el edificio demasiado exclusivista de la concepción burguesa-autoritaria-estatal se la ponía al instante un pegote, ensayando otro procedimiento que atenuará o borrará los efectos del que antes había fracasado.

Y así de hecho en hecho, de ensayo en ensayo, hemos llegado a la situación actual, prevista ya, anunciada con tiempo por todos los teorizantes de las distintas escuelas en que se ha dividido el socialismo. Pronosticaron éstos el fracaso, y el fracaso ha llegado, rotundo, concluyente, definitivo.

Hace cuatro días es Alemania quien grita al mundo entero pidiendo ¡socorro! Hoy es Inglaterra quien lanzó del Poder al Gobierno sedicente socialista, pero que no ha gobernado en socialista, sino en demócrata burgués. Mañana... ¿quién será el que grite mañana desesperadamente pidiendo auxilio? No nos importa quién sea. De lo que estamos seguros es de que alguno gritará.

El hecho real es que Alemania ha salido del apuro trampeando. Que Inglaterra también saldrá del atolladero con una trampa. Pero salir del atolladero, salvar las dificultades de hoy no es resolver el problema de modo que no vuelva a inquietar por un largo período de tiempo. Lo que se hace con esto es poner un remiendo que salve la situación del día, de las veinticuatro horas que siguen a las veinticuatro del fracaso. Pero, ¿y después?

Gira el régimen capitalista en torno a un círculo vicioso. No encuentra solución adecuada a sus problemas, a los que plantea la forma injusta de cómo distribuye la riqueza producida. Según nuestro modo de ver las cosas, queda

un sólo camino que ofrezca garantías de solución: socializar los medios de producción, tierras, fábricas, talleres, y los de cambio y distribución, y riqueza producida; todo cuanto sirve a sostener al hombre y a hacerle la vida más llevadera. Si no se quiere entrar por ese camino, no hay solución posible, y los que propugnamos ésta, y por ello se nos combate, esperaremos tranquilos, pues, al fin y al cabo, ha de dársenos la razón.

No se olvide que mientras mayores son las dificultades del régimen capitalista para sostenerse en el plano que hoy ocupa, más agresivas, más acometedoras se muestran las clases proletarias. Y a medida que el régimen actual se debilita por los esfuerzos que hace para sostenerse, la clase trabajadora se fortifica, adquiere vigor, destaca su poderosa y potente personalidad. Puede afirmarse que está ya a una altura considerable.

Casos, pues, como el de Inglaterra, como el de Alemania, como el de los millones de obreros en paro forzoso y el de que media humanidad no coma lo suficiente y no pueda vestirse ni calzarse, mientras por otro lado intencionalmente se destruyen los productos para mantener precios altos en los mercados, es algo incomprensible, algo fuera de lógica y de la razón, algo que está en pugna hasta con los más rudimentarios principios de humanidad que está reñido con los altos conceptos que de elevación espiritual, generosidad y desprendimiento quiere dar nuestra época.

Hay una realidad, y ésta nos atenaza sin compasión: el que en medio de una producción excesiva, según se afirma oficial y oficiosamente, hay mucha gente, millones de seres humanos que no pueden comer, que carecen de lo indispensable para vivir.

Y como de esto se habla hace ya varios años sin encontrarle solución justa y adecuada, es por lo que afirmamos que es un problema insoluble dentro de los cuadros en que se desenvuelve la economía capitalista, y que hay que ir rápidamente a socializar la riqueza, la producida, y los medios con que pueda producirse. No hay otro camino. Este es el hecho más culminante del momento presente.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE  
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE  
CATALUÑA, 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

## VULGARIZACIONES

## EL SINDICALISMO

## LA ACCION DIRECTA

Por Benigno Bejarano

**D**IJIMOS en nuestro artículo anterior que el sistema de lucha propugnado por el Sindicalismo para conseguir el mejoramiento de las clases trabajadoras dentro de la actual sociedad capitalista, es la acción directa.

Es preciso detenerse a examinar con pulcritud el significado de este método porque, sobre ser la razón original que caracteriza al Sindicalismo, su interpretación intencionada sirve frecuentemente de admirable pretexto a sus enemigos para intentar su desprestigio.

La interpretación simple de la acción directa se reduce a esta fórmula: Resolver los litigios y conflictos entre el capital y el trabajo sin la intervención de terceros; esto es, sin admitir la intervención del Estado, de la Diputación y del Municipio. Pero la acción directa es algo más que esto.

Los trabajadores, en tanto son ciudadanos sometidos a las realidades históricas, no pueden considerarse al margen de los problemas jurídicos, políticos, administrativos y de libertad que les son planteados por el Estado y sus instituciones; y así como el sistema de la democracia burguesa, secundada por la social democracia, preconiza la acción política y parlamentaria para la solución de esos problemas, la acción directa del Sindicalismo aconseja resolverlos por una acción que parte de los Sindicatos directamente al Estado o a cualquiera de sus instituciones, según sea la naturaleza del problema a resolver, sin que esta acción pase por el tamiz mediatizador del Parlamento, del Municipio y de la Diputación.

La acción directa es movimiento de masas sometido a una cohesionada articulación de actividades en estado de agitación permanente. Es, en oposición a la fórmula pasiva de la gestión política, una coacción moral y colectiva encaminada a conseguir aquellas conquistas que la política ofrece, pero que los tra-

bajadores no obtienen jamás por su conducto.

Es incuestionable que los estados de derecho, las leyes, cimentáronse siempre sobre los estados de hecho, las costumbres o las necesidades. Como se dice en biología, la función crea el órgano. La acción directa del Sindicalismo, operada por las fuertes presiones de las masas, tiende continuamente a crear estados de hecho, y cuando éstos se constituyen en estados de derecho, como jamás es la justicia la que los preside, la acción de las masas vuelve a operar sobre ellos, y así se elabora un proceso de evolución sin necesidad de elegir diputados ni concejales, fracasado ensayo milenar que ha concluído por vencer a los trabajadores de que elegir representantes es tanto como escoger los artifices de su propia esclavitud.

El ejemplo vivido en la hora actual es la explicación más evidentemente luminosa de este caso.

Detengámonos a inventariar ahora los medios tácticos preconizados por el Sindicalismo para hacer efectivo su método de lucha directa.

Los medios tácticos preconizados por el Sindicalismo son múltiples y variados. El que más se usa es la huelga, pero quedan, como medio de defensa, el sabotaje, el boicot y el label.

La huelga conlleva siempre un problema de oportunidad y de resistencia, del cual no merece la pena hablar, por supuesto. En cuanto al sabotaje, es un arma de distintas gradaciones, que podemos especificar así:

- a) Reduciendo la producción.
- b) Elaborando una producción mala.
- c) Haciendo las dos cosas a la vez.
- d) Destruyendo la produc-

ción y los medios de producción.

El boicot consiste en privar a una industria de las primeras materias o de otros elementos necesarios a la fabricación, en dificultar la colocación de sus productos, es decir, en obstruccionar por todos los medios el funcionamiento industrial y económico de la industria afectada por el boicot.

El label es el arma menos usada por el Sindicalismo. Es un sello o signo que, en forma de márchamo, es colocado en los productos elaborados, señal que indica que tales productos, además de ser elaborados por obreros sindicados, lo fueron bajo el control de éstos. Equivale a la acción por la cual los obreros garantizan la cantidad y calidad de los productos, de lo que fácilmente se deduce un ataque a la estructura moral de la actual economía capitalista y, por consiguiente, un beneficio para los trabajadores y para el público en general, en su condición de consumidor.

Estos son los medios tácticos que debe emplear el Sindicalismo para mejorar la situación de los trabajadores dentro de la sociedad capitalista, y el éxito o fracaso de los mismos depende de la forma y oportunidad de emplearlos.

No hemos de negar nuestra especial simpatía por este último procedimiento; pero encontramos, además, plenamente justificados los otros, por hallarse en el área de las necesidades imperiosas.

En efecto, si el Sindicalismo prescinde de las luchas políticas, ¿qué métodos de lucha le quedan, fuera de los apuntados más arriba? ¿La persuasión?

Basta solamente suponerlo para que resulte un sarcasmo.

En toda lucha que se entabla entre dos núcleos socia-

les o simplemente entre dos individuos, cada uno de ellos está firmemente convencido de que le asiste la razón.

Por esa supuesta razón se declaran las guerras, se encienden las revoluciones y se matan los hombres con recíproco encarnizamiento. Pero aun llegado el caso de que alguno de los bandos o individuos beligerantes reconociese su error, queda detrás el interés, suprema razón que pasa inmediatamente a presidir la lucha. Por eso ninguna nación ha perdido jamás una guerra por persuasión de que a su enemiga le asista la justicia, sino cuando sus medios de defensa se agotaron. Por eso ninguna revolución triunfó cuando los magnates perdieron sus posiciones, ni ningún rico otorgó beneficios magnánimemente a sus obreros, sino a la hora en que su resistencia equivalía a un suicidio.

Es triste reconocer a una humanidad que sólo accede al reconocimiento de la justicia bajo la presión de la violencia; pero es una verdad práctica imperiosa.

Frente a ello, la razón condena severamente el hecho; pero la experiencia se ve obligada a aceptar, no con entusiasmo, pero sí bajo su condición de necesidad inexorable.

¿Qué otra cosa hace la economía capitalista si no sostener "su razón" bajo la acción directa de un hecho de fuerza permanente?

La fuerza pública no significa, en rigor, otra cosa que la consumación constante, permanente, ininterrumpida y metódica, de un hecho de fuerza encaminado a imponer "una razón", una idea particular de la justicia social, legal en la actualidad, pero indudablemente ilegal y absurda cuando otra idea—acaso también particular—de la justicia pase a sustituir a la primera bajo su aspecto de derecho.

Bajo su aspecto de derecho, porque bajo su aspecto de razón la ha sustituido ya en la conciencia de muchos hombres.

## UNA CONVERSACION CON ANTONIO XIRAU

EL REPRESENTANTE DE LA MINORIA CATALANA  
EN LA COMISION PARLAMENTARIA NOS HABLA  
DEL ESTATUTO

Por PEDRO DEL RIO

Don Antonio Xirau fué el designado, junto con Gabriel Alomar, por la minoría catalana, para que les representase en el seno de la Comisión Parlamentaria.

Don Antonio Xirau es persona de gran capacidad y de una actividad extraordinaria, de tal suerte que ha tenido una intervención eficazísima y muy destacada en la labor de la Comisión.

Hemos hablado con el señor Xirau en los pasillos del Congreso, y hemos sostenido la siguiente conversación:

—¿Está usted satisfecho de la labor realizada?

—Los trabajos de la Comisión han tenido que llevarse a cabo con una rapidez extraordinaria. No hay ejemplo de ningún proyecto de Constitución elaborado en menos de un mes, como el nuestro. De ello se resentirá, forzosamente, la redacción del artículo, pero las omisiones y errores en que se hubiera podido incurrir serán fácilmente

subsanables cuando se discute el dictamen en la Cámara.

—¿No cree usted que el ambiente político ha cambiado mucho a favor del Estatuto catalán?

—Es cierto. Al principio, los representantes de la minoría catalana nos encontramos ante una resistencia que llegó a parecer en algunos momentos muy difícil de vencer. Afortunadamente, a los pocos

días se había avanzado decisivamente en el camino de la comprensión y de la cordialidad.

—¿Qué me dice usted de la Comisión?

—La Comisión ha tenido un espíritu acogedor que se refleja claramente en el dictamen, eliminando de él todo aquello que pudiera ser un obstáculo para las aspiraciones autónomas de las regiones.

—¿Pero ustedes han firmado un voto particular?

—Cierto; nos vimos obligados los representantes de la minoría catalana, juntamente con el representante del partido federal español, a presentar un voto particular a los títulos preliminar y primero del dictamen, para evitar que quedase prejuzgada, desfavorablemente, la parte del Estatuto de Cataluña.

—¿Qué orientaciones tiene dicho voto particular?

—En este voto particular procuramos recoger substancialmente todo el espíritu de



ANTONIO XIRAU



Los firmantes del Pacto de San Sebastián.

## LA CARGA DEL HOMBRE BLANCO

LA MISIÓN CIVILIZADORA DE ESPAÑA  
EN MARRUECOS

Las palabras que no ha mucho pronunció Indalecio Prieto y que levantaron tanta tolvana en las cancillerías de Europa sobre el probable abandono de Marruecos por España, aclaradas y desmentidas después, hacen pensar a cualquier espíritu medianamente reflexivo sobre la conveniencia de ir insensiblemente reduciendo nuestra acción en el otro lado del Mediterráneo.

Si se mira bien, ¿qué ha sido Marruecos para España, desde que un acuerdo de las Potencias le confió el protectorado de esa zona? Una verdadera carga, superior a sus fuerzas, que después de costarle ríos de sangre, terminó por desequilibrar y comprometer su economía. España, que sólo empleó el esfuerzo de sus hijos para conquistar y dominar todo un vasto imperio colonial, del que tantas riquezas sustrajo, ¿qué ha sacado, en cambio, de Marruecos, donde tantos esfuerzos, vidas y dinero empleó? Nada. Ni la absoluta certidumbre de haberlo sometido, como decía Lloyd George al hablar del Riff, ese pueblo de montañas indomables, cuya psicología tan bien parece conocer el insigne estadista británico. Y si ninguna utilidad puede reportarle, ¿a qué seguir fingiendo una labor civilizadora, que sería mucho más provechosa llevar a cabo, con toda eficiencia, dentro de nuestro propio solar?

\*\*

Dice Wells en su "Esquema de la Historia", al estudiar las realidades y fantasías del siglo XIX: "Con la mayor hipocresía, afectando tomarlo como un penoso deber civili-

nuestro Estatuto y del programa de la Izquierda Republicana de Cataluña. La federación, en la forma que se ha dado en llamar progresiva, consiste en una federación no impuesta ni ficticiamente establecida, sino adaptada a las realidades políticas del país.

En los demás votos particulares al dictamen, nos hemos

Por SALVADOR VALVERDE

zador, disponiase el espíritu europeo a tomar sobre sí lo que Ruyard Kipling ha llamado "la carga del hombre blanco" o séase: el pillaje y señorío de la tierra. Las potencias pusieron manos a la obra apresuradamente, atropellándose unas a otras, sin tener para nada en cuenta que sus propios países estaban aún a medio civilizar; que apenas en cada uno de ellos había un grupo de hombres consagrados a la investigación científica, que sus sistemas políticos internos atravesaban una fase de tensión y de transformación con vulsi va, que su régimen económico se hallaba en crisis y que su sentimiento religioso cada día andaba más decaído y ruinoso."

Esta sintética y magistral pintura del espíritu europeo de conquista y rapiña, ávido de nuevas tierras que explotar y de nuevos mercados donde colocar sus productos, mientras la vieja sociedad capitalista se descompone y se disuelve, perdido el control sobre sí misma, nos señala mejor que nada la hora de desequilibrio por que había de pasar fatalmente el viejo mundo y que es la hora actual.

\*\*

A las fantasías de los grandes imperios coloniales del siglo XIX, sostenidos por potentes escuadras y enormes ejércitos indígenas, suceden las realidades del siglo XX, con su Europa de la trágica, cargada de deudas, destrozada y aniquilada, herida

opuesto a todo aquello que no encajaba dentro de las normas de nuestro programa.

Seguramente, el más importante es el que oponemos al nombramiento plebiscitario del presidente de la República.

Nosotros proponemos que lo elija el Parlamento.

El régimen parlamentario ha sido defendido siempre por

gravemente en el nervio más sensible de su organismo: su sistema económico.

\*\*

Alemania, que ya ha conocido una vez la bancarrota monetaria, con el hundimiento del marco, se dispone a afrontar una nueva catástrofe. Inglaterra, la otra gran potencia industrial y una de las dueñas del mundo y soberana de los mares, se apresta a la defensa de la libra, constituyéndose en unión sagrada todos sus partidos. Quedan olvidados ante la tragedia interior los conflictos exteriores, el porvenir de las tierras que proteger y civilizar. El hombre blanco olvida su "carga". Claro que será mientras duren el temor y la inquietud dentro, pues una vez pasada la zozobra, si ésta pasa como esperan, el hombre blanco volverá a la carga, es decir, al pillaje y señorío de la tierra.

\*\*

Es explicable en el inglés, que sólo en el gran continente africano es dueño de más de la tercera parte, así como en el francés, que posee las islas y tierras más ricas del negro; pero el español, ¿para qué quiere ese Riff perpetuamente amenazador, si no es para sostener en pie de guerra un ejército? Ahora se nos asegura oficialmente que no hay armas entre los rifeños, pero la Prensa francesa publica estos días informaciones y reportajes sobre el contrabando de armas en Marruecos,

con nombres, cifras y fechas. ¿Sabemos nunca la sorpresa que nos reserva ese maldito Riff, que tanta sangre nos ha costado? ¿No tenemos ya en Africa la Guinea y Río de Oro, mucho más ricas e inofensivas? ¿Por qué hemos de empeñarnos en cargar con esa herencia de la monarquía, que ella necesitaba para poder proseguir sus aventuras guerreras y tener un campo de cultivo donde "producir" generales adictos, para su guardia pretoriana? ¿Merece esa pequeña zona los trescientos millones de pesetas que gastamos en ella anualmente, ahora que estamos en paz, que en otros años trágicos se ha llevado ochocientos y mil, por veinticinco millones escasos que nos produce?

Si ese macizo montañoso del Atlas fuese tan rico en minerales, según dicen algunos, como lo ha sido en "pacos", todavía merecía la pena que echásemos sobre nuestros cansados hombros la pesada carga de civilizar a sus naturales, mientras nos traíamos su riqueza, que ellos mismos se encargarían de sacar por bajos salarios ¡y tan contentos! Pero no estamos muy seguros de la existencia de dichas minas, ni, por consiguiente, de la "carga" que de allí podríamos traernos. Y si esto es así, ¿para qué perseverar en una labor civilizadora que tanta falta está haciendo en algunas provincias españolas, de cuyo nombre no quiero acordarme?

**"EL SINDICALISMO.—**  
Exégesis de su ideología", será el título del próximo artículo

los partidos de izquierda en Cataluña, y no podíamos dejar de defenderlo nosotros, como hemos hecho, con todo el entusiasmo.

Tal es, en síntesis, la labor que llevamos realizada en la Comisión.

—¿Cree usted que de este modo el Estatuto será aprobado?

—No tengo de ello ninguna duda...

Los timbres llaman. La sesión va a dar comienzo. El día de hoy es el gran día.

27 de agosto de 1931. Va a empezar hoy el debate constitucional. Un período de la historia que se abre. Y en él ha puesto un trozo de su vida de estudio ese hombre bueno y sabio, con el que acabamos de conversar.

## MOTIVOS

## SOBRE UN LIBRO DE ROSA ARCINIEGA

LOS libros, en la vida, son compañeros, en ella, como los caminos, como los paisajes, como los pensamientos...

Como los caminos, abruptos, llanos.

Como los paisajes, desoladores, reidores; puestas de sol, surgir de sol; estepa gris; colina de todos los verdes; nieve—algodón, o lluvia—ace—; desiertos, oasis.

Como los pensamientos, bellos, magnos; mezquinos, deformes; hay pensamientos esbeltos y hay pensamientos jibosos; pensamientos hay que son, también, paisaje; que son, también, ocaso u orto del día. Negros. Azules. Optimismo. Desesperanza. ¡Hermoso es vivir! O bien: ¡Suicidémonos!).

\*\*\*

He aquí un libro: "Engranajes".

Y he aquí una mujer: Rosa Arciniega; gran modeladora, gran forjadora, gran torneadora de estas pequeñas piezas, grandes piezas, de la Gran Máquina. Y, además, experta del montaje; perita de la puesta en marcha.

Y, ¿por qué no hablar un poco de la mujer?

Sí; es necesario.

Doña Emilia Pardo Bazán no era una mujer fea; no invitaba a echarse a un lado, vistiendo de cortesía la aversión.

Pero, generalmente, nuestras intelectuales eran sencillamente insoportables. Fuera de sus libros, de sus conferencias.

¿Nuestras intelectuales, solamente? ¿O las intelectuales del Mundo, antes de 1914?... Opto por la segunda creencia.

Eran, sí, sencillamente insoportables; francamente repulsivas.

Siempre que evoco unas lecciones de Psicología del amor, que el universo debe a un filósofo español: González Serrano, recuerdo, ante todo, un capítulo de ellas: feminismo. Y veo, dibujada ante mí, una silueta representativa del feminismo "enragé": Una silueta que se parece grandemente a aquellas actrices ci-

## Por FEIJOO Y TORRES

nematográficas que, por fortuna, han desaparecido de Hollywood, de Los Angeles, de San Francisco. Una silueta, poco más o menos, así: Un sombrerete como ese con que se toca no sé qué señora antepasada mía, perpetuada en uno de los cuadros de mi comedor. Así los debió usar la

Lisa, escueta; sin una curva; es decir, sin un trazo de mujer.

Pero—lo dije—tal silueta no gesticula ya "detrás" del lienzo blanco de los cinemas, por fortuna. Y, por fortuna asimismo, ha abandonado—va abandonando—la palestra in-



Presidencia del banquete con que fué obsequiada Rosa Arciniega, a raíz de la publicación de "Engranajes". En el centro, la ilustre escritora peruana. (Foto Piortiz)

"otra" novia de Armando Duval; la buena, (la cursi, la provincianita) la que no conoció nadie, ni Alejandro Dumas; y que fué, sin embargo (y nadie lo sabía), la ruina física de la propia Gautier.

Bajo el sombrerete, greñas; greñas sobre la nuca; greñas sobre los lóbulos de las orejas; greñas sobre la frente; cejas espesas, hirsutas; gafas de carey: mucho carey y cristal muy grueso; una cazadora gris; un camisolín. Y una falda muy larga; de amarrón que no sabe cabalgar y cabalga, galopando, en el ridículo. Y unas botas altas, con muchos, con muchísimos, con una inverosímil hilera de botones. Y un libro debajo del brazo.

telectual de España, de Europa, del universo.

Para dar paso a estas otras siluetas, ágiles, gráciles y no obstante trascendentales—¡y cómo!—, como ésta. He aquí lo que es Rosa Arciniega. No es española, pero no importa; es de América Latina (¡es, por lo tanto, española!) y es de Europa y es del mundo, hoy.

Mujeres que han venido, mediante el culto a lo externo—como deporte de las horas vacías—, a compatibilizar el cuidado, la belleza, el pulimento, con la "faena" ardua, grave, gravitante, de escribir libros como este...

Y hablemos de él.

\*\*\*

"Engranajes". He aquí el libro que es—un poco—lo que

son todos los libros; que tiene algo de lo que son: algo del camino abrupto y llano; algo del paisaje desolador; de la estepa y de la colina; de la nieve y de la lluvia; del desierto y del oasis; algo del pensamiento—magno o mezquino, según el "fantoche", según el "tipo", según el "engranaje"—; negro o azul; optimismo o desesperanza (¡Hermoso es vivir! O bien: ¡Suicidémonos!).

Dice Rosa Arciniega:

"Pasar frente a la vida sin dejarse captar por los problemas de la vida no es humano..." "Ya difícilmente puede interesar la novela individual. Aquí y allá se apunta tantos la masa, el ejército, "el todo y la nada..." "Hallar el individuo raro, "el caso patológico", puede ser obra de seleccionador, de coleccionista. Crear el "hombre-millones de hombres", el "caso-millones de casos", es compendiar, en una sola, las inquietudes de la humanidad..." "Reducirlas a la máxima sencillez, desnudarlas de todo acento épico, es ponerse a tono con esta época de "no heroísmos..." "Aquí, allá, en muchas partes, se anuncia el arte nuevo con una sonrisa. Despojar al arte de esos ropones negros—huecos e insinceros—con que estaba cubierto, es el gran acierto de un arte recién nacido, que sonríe desde la cuna. Pretender, empero, una eterna sonrisa, un perenne humorismo, es reducir el mundo a falsas, a estrechas proporciones..." "Pasar por la vida con una corona de mirtos en la frente o una cajita de rapé en la mano, es viajar en el coche de la incomprensión y el egoísmo. Epicuro, Anacreonte y Petronio pueden ser tan "sujetos de clínica" como Dante, como Poe, como Bécquer. Negar la existencia del dolor es absurdo. Orillar, silenciarlo, antihumano. Reducirlo a justas proporciones, a justas palabras, a su justa, fina y propia sencillez... ¡he ahí el problema!"

\*\*\*

He ahí, en efecto, el problema. Y vedlo resuelto aquí, en "Engranajes".

Esos pensamientos de su

autora van a cristalizar. Por eso, uno de los "fantoques", uno de los "muñecos"—que no es esto ni aquello, sino "hombre", nada menos, pero nada más—va a decirnos, en unos momentos de soledad, estas palabras:

"Aqu'—en el trabajo, entre el fuego, a la boca del horno—no tenemos, como en la guerra, una ley que nos fusila si volvemos la espalda al enemigo; pero tenemos una vida que, inexorable, nos asesina frente a frente. ¡Hay que vivir!

¡Libros... fotografías... corbatas... inútiles recuerdos, quedaos ahí! Os avenis mal con estas manos encallecidas, con ese fragor de las máquinas, con ese fuego perenne del que he de extraer mi vida. ¡Infancia lejana, quédate también ahí, confundida con esas otras infancias menos floridas de mis compañeros de trabajo! Yo, ahora, soy uno de ellos. Déjame, pues —oh, Vida—, que ensanche mis pulmones, que abombe mi pecho, que robustezca mis músculos, para seguir luchando contigo.

¿Por algo grande? ¿Por algo noble?

¡No! Por comer; sólo por comer."

Son palabras de un "señorito" venido a menos. Es decir: de un "hombre-millones de hombres", que se halla viviendo "su" caso: un "caso-millones de casos". Hombre, caso, palabras, "desnudados de todo acento épico", puestos a tono con esta época de "no heroísmos".

En la cual, y a pesar de todo, el sentimiento bulle impele hasta la eclosión; hasta que se manifiesta así:

"...Y ellos, al punto, sin mirarnos siquiera:

—Coged las tenazas.

Y, dos horas más tarde, al ver que nos mordíamos las manos en silencio:

—¿Qué? ¿Ampollas? Ya se harán callos; no os preocupéis.

Estos son los rostros de

Juan y Vallejo, los que a las cuatro de la tarde de ese fatídico primer día, cuando no podíamos meter ya los bloques de hierro bajo el martillo pilón, cuando sentíamos abrasados nuestros brazos y nuestros ojos, nos gritaban:

—Por aquí, por aquí, ¿no veis?

Y no sabían que era verdad; que no veíamos, que no oíamos. Que sólo nos teníamos en pie por un esfuerzo supremo de nuestra voluntad, por un poderoso imperativo de nuestro espíritu. No sabían que, de haber sido animales, bestias de carga, nos habríamos tumbado allí mismo, sin que hubieran bastado a levantarnos todos los palos del más brutal carretero.

Ignoraban que, no en alta voz, porque nos daba vergüenza, pero sí por lo bajo, llorábamos, llamando: ¡Madre! ¡Madre!

¿Comentar esto? ¿Para qué?

\*\*\*

Despojad a Eric María Remarque de esa su grosería cuartelaria y burdelera; dejadle solo con sus genialísimas e imponderables dotes de gran telegrafista del pensamiento, de supremo estereotipador de la palabra; añadid a su obra todo el magnífico caudal de ternura, de mimo, de pasión juvenil de la hermana, y hallaréis algo parecido a esta prosa rica y rápida, rápida y precisa, precisa y varia, con que se han formado los "Engranajes" de Rosa Arciniega.

\*\*\*

¿Qué decís? ¿Desarticulación, desequilibrio en estos "motivos" míos? Quizá. Yo me alegraría de ello, porque se habría cumplido mi voluntad. Al divagar sobre un libro como este, cabe sólo—y yo lo quise así—forjar piezas minúsculas, distintas, sueltas. Y dejarlo así, desparramado por el suelo del taller. Hasta que alguien las recoja, las empaquete y las facture a la consignación de quien, con ellas, pueda construir alguna máquina nueva.



### ¿ACABAMOS, YA?

Van "equis" entrevistas ya, con el Nuncio. Yo hablar de "lo que salga", por hoy, renuncio.

(Aunque, si a mis deseos he de ser fiel, diré que "lo que salga" debe ser... él.)

Y de entrevistas tales, el presidente sale siempre con gestos y voz riente.

lo cual a mí, lectores, me escama un tanto, pues conozco el sistema del varón santo.

El varón santo (el Nuncio deciros quiero) de los "santos varones" no es el primero,

que, con palabras suaves y hábil sonrisa, logra que hasta el ateo se vaya a misa.

Y mi escama responde, precisamente, a un temor de que el Nuncio (que es elocuente)

nos convierta al Gobierno (que ya está en vías), y acabe "confesando cada ocho días".

Por eso yo propongo que, en adelante, no haya más entrevistas de ese talante.

Y lo que haya de hacerse, que se haga al punto (Hay que verter el llanto sobre el difunto).

\*\*\*

El problema no ofrece complicaciones; no es causa de debate ni discusiones;

no es cuestión de palabras ni de rodeos. (Es cuestión de... calzones; no de manteos.)

\*\*\*

Y como esto ya pasa de buena broma, y ese no es el camino (sino de Roma),

vamos a echar a un lado la diplomacia (que al pueblo, que es el amo, no le hace gracia).

EL LOCO CANTOR

## Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores  
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN 14. (junto Ramblas)

¿Sufre V. del estómago?

TOME

**GASTROVANADINA**

Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente

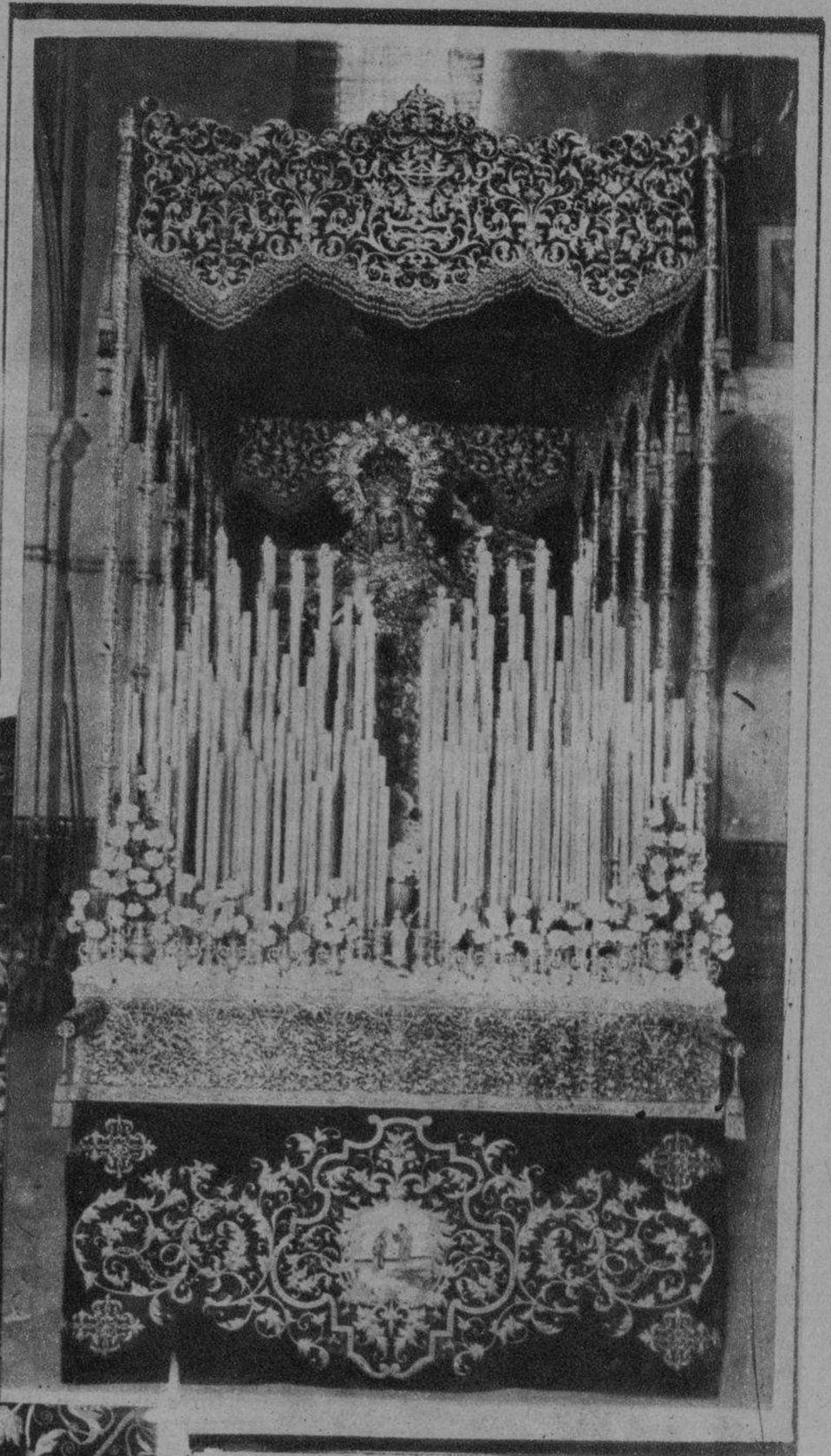
**Poivo.**—Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.  
**Elixir.**—Cura la falta de ácido (Hipoclorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.

# El otro drama andaluz

## las excesivas pompas litúrgicas

Pensó el profano que eran manos de patricia; por pulidas; por cómo las más brillantes gemas cubrían todas las falanges de los dedos pulidos. Pensó el profano que era una patricia —y no María de Magdala, dama arrepentida—, porque las telas más costosas la cubrían, y toda Ella era como una joya de opulentos resplandores de oro y piedras preciosas.

Y era la Madre de Dios. La que por humilde fué elegida para llevar en su seno, no por obra de varón, sino milagrosamente, al que fué todo modestia, todo fraternidad heroica. Al buen Jesús,



Y era la Madre de Dios; la que por humilde fué elegida...

que nació en un establo y murió clavado en un leño.

Lloraba la Virgen, vestida de máscara por su modestia desvirtuada, por su humildad ofendida. Y por aquellos que no tenían trabajo ni pan, mientras ella brillaba entre oros.

He aquí el otro drama andaluz. Rudo contraste entre el hambre de los campesinos y la pompa excesiva de las imágenes. Drama que alcanza a todo el perímetro nacional, bajo una iglesia «de gran espectáculo».

Lloraba la Virgen, por aquellos que no tenían trabajo ni pan, mientras ella brillaba entre oros

**CUATRO  
INSTANTANEAS;  
CUATRO  
MUJERES**



He aquí la señorita Margarita Bonalfred. Ministro inglés del Trabajo, hasta hace unos cuantos días. Hasta hace unos cuantos días, porque ha dimitido. Y el fotógrafo la sorprendió en el momento en que regresaba de hacer entrega de los sellos de su Ministerio. — (Fot. Consorcio)



Veán ustedes ahora, «en cambio», a otra señorita. «Algo» más guapa ella, aunque, también, algo menos trascendental: Anunciación Quirós, elegida, en Madrid, «Miss Goya 1931». — (Fot. Piortiz)



Aquí tienen ustedes a otra criatura que también es castiza: la señorita Emilia Rosillo, ganadora del Concurso «El mantón mejor «llevao». (Fot. Piortiz)



Y cuando ya andábanse ustedes protestando («¡Estas mujeres nuestras, tan bonitas, pero con tantos pajaritos en la cabeza!»), vean esta otra fotografía, de Córdoba: La señorita Angelita Castanet (x), después de la interesante conferencia política que dió en la sociedad cultural «Adelante». «De donde se deduce», que la inteligencia no está reñida con la bonitura. Y que las españolas, gracias a Dios, son inteligentes sin dejar de ser guapas. Y si se ponen el mantón como los ángeles, hablan de política como los querubines... suponiendo que unos y otros seráficos huéspedes se dedicaran a tales actividades. — (Fot. Santos)

Las señoras, son las «damas catequistas». Yo me he encontrado a una de ellas, bajo un pino. Reseca y dura, como una raíz más.

Mi veranco, es intermitente: un día de cada siete. A lo largo de tres meses, veranco mi buena semanita y pico. Y siempre, este año, bajo cada pino encuentro una catequista. Mal elegí lugar para el descanso, a fe mía.

La dama catequista que compartí conmigo la sombra de un pino solitario, no lleva ciertamente un cartel anunciando su condición. Pero ella, acaso involuntariamente—la soledad del campo es buen incentivo para la confidencia—, me la ha revelado:

—En la ciudad, ¿sabe?, ejerzo la catequesis.

Me he hecho el loco, para preguntar, con acento del que pregunta: «¿Con qué se como eso?»

—Y consiste...

—En atraer al buen camino las almas descarriadas.

—¡Andá!... ¿Por medio de la oración?

No; no sólo por medio de la oración. Puedo afirmarlo, porque hoy ya me he formado una cultura catequística. La catequesis, no consiste únicamente en impetrar la protección divina para el desvalido, sino en valerse materialmente, o en ayudarlo a valerse. Bautizar a un hijo, puede asegurar el cocido varios días; un matrimonio canónico, equivale a obtener un ajuar, aunque sea modesto.

## NONADAS ; Tiene usted hambre? Pues tenga la bondad de esperar un par de meses; las señoras, están veraneando



Decid a los niños hambrientos: «Vuestras bienhechoras no pueden atenderos todavía, porque están veraneando». Decidse, y los habréis cambiado en hombres, encendidos de santa rebeldía contra quienes venden a Cristo en nombre de Dios, falseando la doctrina del que fué todo Amor y Caridad

—¿No le parece a usted que realizamos muy buenas acciones?—pregunta la mujercica, seca como una raíz.

—Muy malas coacciones—digo entre dientes, para no defraudarla, y ella me lo agradece con una sonrisa, porque no lo ha entendido.

Y me echo a pensar en las pobres gentes que ahora, durante el verano, llamarán a la puerta de la casa-convento de las señoras de la catequesis:

—Mis hijos tienen hambre...

—Sí, oh, claro, tienen hambre... Pero las señoras están de veraneo. ¡Hace tanto calor! Sin embargo, se trata solamente de un par de meses... Espere, en nombre de Dios.

Como el hambre no espera, imagino yo que el misero se marchará en nombre del diablo, con su dolor burlado. Y pienso que, no tanto como disolver las órdenes religiosas, interesa a la República oponer instituciones de caridad que hagan inútil para siempre la tarea de esas damas que, colocadas entre el claustro y el mundo, condicionan la caridad al termómetro y mientras muchos pobres se asfixian acinados, ellas no pueden resistir pasar los meses estivales en sus residencias de invierno, cada una de las cuales podría albergar, holgadamente, a muchas familias.

**Domingo de FUENMAYOR**



Viviendas miserables, de los que no veranean y han de esperar el invierno para dejarse catequizar el estómago